



¡Por revolución obrera!

México: Erupción sobre elecciones

Página 2



Partidarios de Cárdenas protestan fraude electoral, julio de 1988.

¡Romper con la burguesía!

México: Izquierda a la zaga del neocardenismo

Página 5

Ante amenazas golpistas y "democracia" hambreadora

Argentina:

Frentepopulismo morenista 13

Nicaragua a la hora de Esquipulas

PRT: Centristas entre

la espada y la pared 18

¡Por una lucha proletaria contra el estalinismo y el frente popular!

León Trotsky, patrimonio de los obreros del mundo 25

Seudoizquierdistas atrapados en la disyuntiva de la guerra fría

Afganistán: Baño de sangre sería secuela de retiro soviético 32

La gran "laguna" en la Rusia de Gorbachov

León Trotsky: Paladín de la revolución mundial... 22

¡Por revolución obrera!

México: Erupción sobre elecciones

ADAPTADO DE WORKERS VANGUARD NO. 457,
15 DE JULIO DE 1988

12 DE JULIO—Finalizando más de medio siglo de gobierno unipartidista en México, las elecciones del 6 de julio han inaugurado un período de enconadas luchas que no sólo amenazan el dominio del Partido Revolucionario Institucional (PRI), sino que podrían sacudir hasta sus cimientos al capitalismo mexicano. La crisis económica que dura ya seis años se ha convertido en una crisis del régimen, y con la maquinaria del PRI desgarrada por luchas fratricidas, ésta se podría intensificar rápidamente. La votación inesperadamente alta por el candidato de oposición Cuauhtémoc Cárdenas y su Frente Democrático Nacional (FDN) refleja en forma deformada la creciente ira contra la austeridad y miseria dictadas por el Fondo Monetario Internacional, así como la búsqueda de las masas por alguna forma—cualquier forma—de resistencia. El frente popular de Cárdenas busca canalizar el descontento masivo manteniéndolo dentro de los límites de la política burguesa. Su propósito es restaurar la credibilidad del dominio capitalista proimperialista en México.

Durante los últimos meses han habido luchas obreras

combativas: ocupaciones de fábricas por huelguistas de la Volkswagen, huelgas espontáneas de trabajadoras de la costura en las maquiladoras, decenas de miles marchando en las calles de la capital. Pero estas luchas, en tanto que son un desafío a la camisa de fuerza representada por el control burocrático del PRI, no pueden triunfar si no plantean una movilización *política* del proletariado por el *poder*. La coalición de Cárdenas, al atar a los obreros a un sector de los patrones, es una *barrera* a la lucha clasista. Como la Unidad Popular de Salvador Allende en Chile, ha despertado grandes esperanzas, pero una vez en el poder sólo podrá defraudarlas, preparando un baño de sangre a manos de las fuerzas de la reacción. Lo que se necesita desesperadamente en México *hoy día* es romper con todas las variantes del nacionalismo populista burgués. Esto requiere ante todo una lucha por forjar una vanguardia revolucionaria proletaria, un partido trotskista, para conducir las luchas de las masas hacia un gobierno obrero y campesino que expropié a los explotadores y rompa las cadenas imperialistas.

Siete días después del voto, con el gobierno en aparente parálisis, todavía no han sido anunciados los resultados. El candidato del PRI, Carlos Salinas de Gortari, había prometido la “transparencia” (traducción del ruso *glasnost*) en las elecciones. Como una expresión de “política moderna”, poderosas computadoras fueron instaladas para facilitar que resultados preliminares pudieran ser obtenidos el mismo día del escrutinio, en lugar de la demora tradicional de una semana para ajustar las cifras mediante la “alquimia”. Pero cuando los primeros resultados mostraron un elevado voto a favor de Cárdenas, las computadoras misteriosamente se malograron. En un principio el secretario de gobernación Manuel Bartlett descaradamente atribuyó el desperfecto a “condiciones atmosféricas” y más tarde a un “infarto” en el sistema telefónico (!). Cuando fue claro que el PRI había perdido en la Ciudad de México y en los estados vecinos de México, Morelos y Michoacán, el *gobierno* comenzó a lanzar acusaciones de fraude y a demandar un recuento.

Tanto Salinas como Cárdenas se han declarado vencedores. Cárdenas llamó a “movilizaciones populares” para impedir que el gobierno se robe las elecciones. La Secretaría de Gobernación y las oficinas de la Comisión Federal Electoral en todo el país fueron asediadas por militantes de los partidos de oposición. En el norte, los partidarios del Partido Acción Nacional (PAN) tomaron los puentes internacionales entre Ciudad Juárez y El Paso hasta que el gobierno reconoció sus victorias en la región. Ya antes del voto del 6 de julio, los asesinos del PRI estaban

Edición en español

SPARTACIST

(Fourth Internationalist)

Organo de marxismo revolucionario

Organo del Comité Ejecutivo Internacional de la
tendencia espartaquista internacional

COMITE DE REDACCION: Jorge Ramírez (coordinador),
Helene Brosius, Barbara Francis, Elizabeth Gordon,
Javier Huanca, Sándor Jonas, Jean Lesueur, Jan Norden,
Federico Parodi, James Robertson

JEFE DE DISEÑO: Noah Wilner

DISTRIBUCION: Jon Lawrence

SPARTACIST PUBLISHING COMPANY
Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.
Teléfono: (212) 732-7862

Las opiniones expresadas en los artículos firmados o en cartas
no expresan necesariamente el punto de vista de la redacción.

Número 21



X-523

Octubre de 1988



AFP



Smith/Gamma-Liaison

Carlos Salinas de Gortari (izquierda), arquitecto de la austeridad antiobrera del PRI, lacayo del FMI. Cuauhtémoc Cárdenas (derecha) ofrece un nuevo PRI con nuevas siglas.

activos, abaleando a dos de los asesores más importantes de Cárdenas, Francisco Xavier Ovando y Román Gil Heraldéz. Si esta situación continúa, la sangre puede correr cuando se dispute en las calles la cuestión de quién domina México.

Según informes el partido reinante estaría dividido entre los jefes políticos de estilo antiguo (los "dinosaurios") agrupados alrededor de Bartlett, que quieren mantener el sistema de dominación electoral total ("carro completo") mediante el fraude sistemático, y los tecnócratas agrupados alrededor de Salinas que buscan resultados creíbles para no

repeler a la clase media. Por su lado, Cárdenas, que fuera un importante líder del PRI hasta su ruptura el año pasado, cuenta con bastante apoyo entre la burocracia del partido y del estado, y ha recibido informes gubernamentales secretos sobre el escrutinio de los votos. Además, Cárdenas se ha dirigido a la alta jerarquía militar, y el ministro de defensa, general Juan Arévalo Gardoqui, anunció que las fuerzas armadas eran "100 por ciento apolíticas" en la contienda.

La Casa Blanca, Wall Street y los portavoces del imperialismo norteamericano fueron por lo general sorprendidos por los resultados de las elecciones mexicanas y ahora se muestran nerviosos. El régimen semibonapartista en México, ahora en plena decadencia, es el producto de la frustración de una revolución campesina que falló porque le faltó la dirección proletaria necesaria para el derrocamiento del dominio capitalista. La revolución fue finalmente aplastada después de siete años mediante una combinación de demagogia nacionalista populista (la Constitución de 1917) y una represión brutal (el asesinato de Zapata y Villa y miles de sus combatientes). Los gobernantes capitalistas mexicanos han necesitado una "mano dura" porque esta tradición todavía vive en las masas mexicanas. Por lo tanto, contraponer hoy, en medio de la crisis económica, la "democracia" burguesa a este "estado fuerte" es tanto más ilusorio. El único camino para conquistar la democracia para los trabajadores es mediante la revolución proletaria.



UPI

Obreros calificados piden trabajos.

¡Por revolución obrera en toda Centroamérica!

Una declaración conjunta de Cárdenas del FDN y dos otros candidatos presidenciales, Manuel Clouthier del PAN y Rosario Ibarra del seudotrotskista Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), advertía que en caso de alteración fraudulenta de los resultados electorales procederían a "defender los derechos del pueblo mexicano con todas las armas que la Constitución nos otorga" (*El Sol de México*, 7 de julio). En todo el país han habido reuniones de la oposición, tanto de izquierda como de

derecha, incluyendo al PRT y al Partido Mexicano Socialista (PMS), para planear acciones conjuntas contra el gobierno. Vigilancia contra el fraude electoral es una cosa, pero este *podrido bloque político* une a los pseudoizquierdistas a los incondicionales del imperialismo yanqui como Clouthier y su mafia derechista. Para los trabajadores mexicanos esto sólo puede resultar en el desastre.

Durante la marcha triunfal de Cárdenas a través de su estado nativo, Michoacán, donde fue gobernador por el PRI en los años setenta, decenas de miles vinieron a saludarlo coreando: “¡Ya llegó, ya está aquí, el que va a chingar al PRI!” Pero Cuauhtémoc Cárdenas no busca “chingar al PRI”, sino restaurar su imagen y reconstruir su base. El co-líder de la “Corriente Democrática” de Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo, es un ex presidente del PRI, de mala fama por haberse robado elecciones como en el estado de Nayarit en 1975. El frente popular cardenista ofrece la vieja demagogia nacionalista burguesa con nuevas siglas.

La campaña del FDN se basa en una invocación al mito de Cárdenas. Llegando al poder al fin de una serie de caudillos militares—los generales Obregón, Calles y sucesores—Cárdenas padre (“Tata”) logró “institucionalizar” la Revolución Mexicana al desviar diestramente la combatividad obrera y campesina con su reforma agraria, nacionalizaciones y sus esquemas colaboracionistas de clase para la “administración obrera” de la industria capitalista estatal. El resultado fue la corporativista burocracia sindical de la CTM, y sus gánsteres, que hasta hoy mantiene el control del PRI sobre los movimientos obrero y campesino. Al mismo tiempo, el general Cárdenas realzó su reputación como hombre de valor al ser el único mandatario burgués que diera refugio al exilado revolucionario ruso León Trotsky.

Los obreros mexicanos no son indiferentes al resultado de esta disputa entre sus gobernantes; pero la solución no es dejarse arrastrar a la zaga del frente popular de Cárdenas sino *movilizar sus propias fuerzas de clase*. Hoy los monetaristas alrededor del economista Salinas, educado en Harvard, quieren dismantelar la estructura económica de capitalismo de estado en México. En abril esto se tradujo en el despido masivo de 13.000 trabajadores de la Aeroméxico. Hoy mineros del complejo cuprífero Cananea ven sus empleos puestos en subasta. La respuesta no es votar por Cuauhtémoc Cárdenas, sino *tomar las plantas* y mantenerlas como rehenes. Cuando el gobierno dice que las compañías paraestatales no son competitivas, como en el caso de la aerolínea Mexicana de Aviación, la lucha obrera debe imponer el *control obrero* para *abrir los libros de contabilidad* y poner fin a la corrupción burocrática. Para defender el nivel de vida obrero contra la inflación, se necesita la acción sindical para imponer un aumento salarial masivo y una *escala móvil de salarios*.

Si Cárdenas fue elegido presidente, los marxistas defendemos su derecho democrático a asumir el cargo. Pero no sumamos nuestras fuerzas al bloque político cardenista burgués, sino que defendemos los derechos democráticos obreros por medios proletarios. Lo que está pasando actualmente en México es una negociación sobre los resultados de las elecciones. Las limitadas movilizaciones llamadas por Cárdenas—y apoyadas con afán por pseudoizquierdistas como el PRT, que declara “En las calles debemos reafirmar el triunfo alcanzado en contra del PRI”



Fernando López Romero

Patrullas del ejército mexicano en las calles durante las elecciones del 6 de julio.

y “Todos los que votamos en contra del PRI estamos listos para ir a la acción” (*La Jornada*, 10 de julio)—son tácticas de presión para concertar un arreglo con la Comisión Federal Electoral. Pero si fallan las negociaciones, abriendo un período de caos político, se planteará la posibilidad, especialmente en las colonias obreras y las vastas ciudades de trabajadores que rodean la capital, de formar *soviets obreros* y *milicias obreras*.

El drástico recorte del nivel de vida de las masas en más del 50 por ciento desde el inicio de la crisis económica en 1982 no podrá ser restaurado por el programa de Cárdenas de “suspensión” del pago de la deuda a los banqueros neoyorquinos con el fin de obtener un arreglo más favorable. *Repudiar la deuda imperialista* requiere una lucha por la *revolución obrera*, que se extienda hasta los Estados Unidos, porque un aislado estado obrero mexicano todavía sufriría los efectos del chantaje imperialista. Y mientras la izquierda reformista parlamentaria se une al PRI y a los regímenes burgueses de la región en apoyo del acuerdo de “paz” de Esquipulas, que busca maniatar a la Nicaragua sandinista y pone a los guerrilleros izquierdistas salvadoreños entre la espada y la pared, los trotskistas auténticos debemos luchar por *la revolución obrera en toda Centroamérica*.

En las Filipinas la movilización del llamado “poder popular” en las calles en tándem con movimientos “democráticos” en el ejército instalaron el régimen de Cory Aquino. Pero no ha significado tierra para el campesino, las huelgas obreras siguen siendo derrotadas violentamente, y los escuadrones de la muerte están en ascenso. En México hoy día como en España en la década del 30 o en Chile en los 70, los frentes populares y la represión bonapartista son los últimos recursos del dominio capitalista. La crisis de medio siglo de gobierno corporativista bajo el PRI ha creado una oportunidad histórica para los obreros mexicanos para luchar por el poder a nombre de sus propios intereses de clase. Pero esa lucha exige que rompan con el nacionalismo populista ahora encabezado por Cárdenas y forjen un partido según el modelo de los Bolcheviques rusos de Lenin y Trotsky. ■

¡Romper con la burguesía!

México: Izquierda a la zaga del neocardenismo

ADAPTADO DE WORKERS VANGUARD NOS. 456 Y 457,
1 Y 15 DE JULIO DE 1988

CIUDAD DE MEXICO—Cada seis años un nuevo presidente de México es designado mediante un procedimiento que hace que la selección del Papa parezca casi democrática. El mandatario saliente escoge personalmente a su sucesor por el método conocido como “el dedazo”. Instantáneamente, los muros de todo el país son pintados con sus iniciales y su retrato en verde, blanco y rojo—los colores del lábaro patrio y del Partido Revolucionario Institucional (PRI), cuyo régimen de mano dura ha administrado el capitalismo mexicano durante décadas. En 59 años, el PRI no ha perdido ninguna elección presidencial, senatorial o gubernatorial. Pero al aproximarse los comicios del 6 de julio, con el país empantanado en su peor crisis económica del siglo, el PRI se enfrenta a su primer desafío serio.

El 25 de junio, medio millón de personas llenaron el Zócalo de la Ciudad de México, la enorme plaza frente al palacio presidencial, para escuchar al candidato populista Cuauhtémoc Cárdenas. El contrincante es el hijo del ex presidente general Lázaro Cárdenas, quien gobernó a México a fines de la década de los treinta. Cárdenas padre nacionalizó la industria petrolera, enfureciendo a los imperialistas británicos y norteamericanos. Cárdenas hijo es un pálido reflejo de su padre nacionalista, llamando sólo por “democratización” y “renegociación” de la deuda con los bancos neoyorquinos, y acusando a los *actuales* (mas no a los anteriores) gobernantes priístas de “traicionar los principios de la Revolución Mexicana.” Pero esto, aunado a su nombre legendario y sus rasgos indígenas han convertido a Cárdenas II en un punto de reunión para la oposición a los tecnócratas filonorteamericanos que actualmente gobiernan México.

El presidente Miguel de la Madrid Hurtado es un economista educado en Harvard que ha respondido a la “crisis de la deuda” implantando brutales medidas de austeridad ordenadas por el Fondo Monetario Internacional, el cártel internacional de los banqueros. Hasta ahora en su sexenio, más de 1.000 empresas industriales han cerrado, más de cuatro millones de obreros han sido echados de sus trabajos, y los salarios reales han sido recortados en más del 50 por ciento (*La Jornada*, 27 de abril). Tal hazaña sólo ha sido igualada por la dictadura de Pinochet en Chile y durante la “guerra sucia” de los generales en Argentina. Así, cuando cientos de miles de obreros desfilaron por la capital el 18 de febrero, acompañados por Cárdenas, las



AP/Wide World
Rosario Ibarra, candidata del seudotrotskyista PRT, en bloque con el nacionalista burgués Cárdenas (izquierda) y Manuel Clouthier, candidato del PAN derechista.

pancartas con las iniciales del presidente decían con razón: “MMH: México Muriendo de Hambre”.

El sucesor designado a dedo por De la Madrid es Carlos Salinas de Gortari, el ex secretario de programación y presupuesto apodado burlonamente Carlos *Recortari* por su brutal política económica. CSG es otro economista “Harvard boy” que favorece abiertamente la “empresa privada” sobre la tradicional “economía mixta” de México en la que el estado capitalista controla grandes sectores de la industria, la banca y el comercio. Cuando el presidente “destapó” a su sucesor, el viejo líder de la federación

sindical priista, la CTM, Fidel Velázquez (un veterano padrino del partido que suele decir "Yo soy el PRI"), abandonó ostentadamente el estrado. Tan impopular entre los obreros es el Pacto de Solidaridad Económica del gobierno—que congela los salarios—que el PRI no se atrevió a poner a su candidato en el balcón presidencial para pasar revista al desfile del Primero de Mayo en el que marcharon un millón 300 mil personas. Sin embargo, el cacique sindical Velázquez todavía defiende el "pacto" hambreador, protestando contra aquellos patrones que querían aumentar mínimamente los salarios en lugar de mantener la línea... ¡al 0 por ciento de aumento!

Por primera vez, parece que mucha gente va a votar por la oposición en las amañadas elecciones en México. Por supuesto el PRI ganará. Tanto los partidos de izquierda como de derecha ya están denunciando un fraude masivo (recientemente se descubrió una "fábrica de votos" clandestina en la capital). Pero México no es una democracia parlamentaria sino un régimen semibonapartista en el que las elecciones son en realidad *plebiscitos*—a favor o en contra del PRI. Lo que cuenta es *por qué margen* gana el partido del gobierno. Con el descontento masivo extendiéndose desde las gigantescas "ciudades perdidas" de los obreros y pobres hasta las colonias de clase media, un margen demasiado amplio podría hacer estallar protestas contra el fraude, mientras que una victoria por escasa mayoría daría la impresión de que el "estado fuerte" se encuentra al borde del colapso.

A partir de la década de los treinta, México ha sido gobernado no por el parlamento, instrumento de aprobación maquinal, sino a través de un sistema de organizaciones de masas estrictamente controladas por el "PRI-gobierno". Estas "instituciones" en las que se habría solidificado la Revolución Mexicana han maniataado a los trabajadores con una camisa de fuerza corporativista. Manejando una combinación de demagogia populista nacionalista, miedo y corrupción, la fórmula ha funciona-

do por décadas—a veces empapada en sangre, a veces lubricada con las ganancias petroleras. Campesinos hambrientos, obreros huelguistas o estudiantes rebeldes fueron aplastados o asimilados. Pero con el colapso del auge del petróleo mexicano, y cuando la depresión reaganiana tomó fuerza, los bancos y los grandes conglomerados empresariales se tambalearon produciendo una crisis de la deuda que irrumpió un mes después de la elección de De la Madrid.

Cuando el gobierno redujo el subsidio de las tortillas, despidió a trabajadores en masa y empobreció a la clase media, el descontento se volvió contra el PRI. En los estados fronterizos del norte el derechista Partido Acción Nacional (PAN) ganó un apoyo que abarcaba desde comerciantes y agricultores hasta habitantes de los arrabales. El PAN, que estuvo involucrado en los planes de Oliver North para financiar a la contra nicaragüense, está postulando para presidente a un latifundista millonario, Manuel Clouthier, y recibiendo apoyo considerable del clero. Esta primavera, unos 150.000 católicos marcharon en la Ciudad de México contra el arte moderno "sacrilego" (una pintura de la Virgen de Guadalupe con el rostro de Marilyn Monroe). Y en la ciudad petrolera caribeña de Villahermosa, el arzobispo encabezó un desfile gritando "¡Viva Cristo Rey!" (el grito de batalla de la reacción clerical en la Guerra de los Cristeros, la guerra civil que sacudió a México en los años veinte) mientras la gente ejecutaba el saludo nazi del brazo extendido.

Pero más amenazador para los amos capitalistas de México es la creciente militancia obrera. Siguiendo el ejemplo de Reagan con PATCO (el sindicato de los controladores del tráfico aéreo), cuando los trabajadores nucleares del sindicato SUTIN—bajo dirección izquierdista—se pusieron en huelga en 1983, De la Madrid simplemente clausuró la empresa estatal URAMEX. En los años siguientes, aunque muchas huelgas fueron declaradas ilegales, las luchas de la clase obrera se siguieron

SUBSCRIBASE A SPARTACIST, EDICION EN ESPAÑOL



EE.UU., Canadá y Puerto Rico:

US \$2/4 números

Otros países:

US \$4/4 números—vía aérea

US \$2/4 números—vía terrestre/marítima

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____

País _____ Código Postal _____

SSp 21

Giros/cheques a: Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

extendiendo...y ocasionalmente ganando. Así que para imponer una política de mano dura, cuando 7.500 trabajadores de Aeroméxico se declararon en huelga esta primavera, el gobierno simplemente "liquidó" su aerolínea de marca. Ahora intenta vender las minas cupríferas de Cananea en Sonora, cuna del movimiento sindical en México y sitio donde policías mexicanos y norteamericanos masacraron a obreros huelguistas en 1906.

Con el PRI en apuros, el terror bonapartista va en aumento, desmintiendo las pretensiones democráticas del régimen. Maestros en huelga desde hace meses en los estados sureños de Oaxaca y Chiapas han visto a 60 de sus compañeros sindicales asesinados por pistoleros del sindicato priísta en años recientes. Y la semana pasada dos miembros del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), afiliado mexicano del "Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional" de Ernest Mandel, fueron asesinados por matones gobiernistas en el estado de Puebla. Las víctimas fueron Alvaro Zamora y Melitón Hernández Velasco, un veterano líder campesino indígena y candidato del PRT a diputado federal (*La Jornada*, 26 de junio).

Pero además del terror, la burguesía mexicana necesita también una válvula de escape para dar salida a la presión del descontento de las masas. Esta es la misión de Cuauhtémoc Cárdenas, el ex gobernador priísta de Michoacán que decidió postularse como "independiente" cuando el partido gobernante rechazó su candidatura reformista burguesa el otoño pasado. Así que ahora hay una división del trabajo: Salinas, el tecnócrata de terno y corbata, para reconquistar los votos ganados por el PAN; Cárdenas para las masas empobrecidas, prometiendo implícitamente la reconstitución del PRI y reviviendo las tradiciones populistas de antaño. Conforme se ha formado una *frente popular* con un tropel de "socialistas" corriendo a incorporarse a la nueva coalición tricolor, se agudiza la necesidad de una dirección independiente, auténticamente comunista, para arrancar a la clase obrera de las garras del nacionalismo burgués, que ha mantenido al proletariado encadenado a los explotadores "nacionales" y a su programa de hambre y represión.

Cárdenas y el nuevo frente popular

Hoy Cuauhtémoc Cárdenas denuncia el fraude electoral del gobierno. Sin embargo, su co-líder del Frente Democrático Nacional (FDN), Porfirio Muñoz Ledo, es un ex presidente del PRI, conocido por haber robado la elección en el estado de Nayarit en 1975. Cárdenas pone en claro su lealtad al orden establecido, reuniéndose con altos mandos del ejército y halagando a los sangrientos oficiales que efectuaron la masacre de Tlatelolco en 1968. En su mitin del 25 de junio en la Ciudad de México, Cárdenas declaró: "El pueblo confía en que las fuerzas armadas sean la primera garantía de la legalidad..." Sin embargo la gran mayoría de la "izquierda" mexicana, inmersa en la colaboración de clases y el cretinismo parlamentario (¡en un país donde el "parlamento" es una hoja de parra para el dominio semibonapartista!) se apresuró a abrazar a Cárdenas.

Cuando Cárdenas formó la "Corriente Democrática" dentro del partido de gobierno, a los seudoizquierdistas se les empezó a hacer agua la boca. Luego se separó del PRI



Xavier Audiffred

Primero de Mayo de 1987: 100.000 obreros de los sindicatos independientes marchan en la capital de México protestando la austeridad y la política rompesindicatos del PRI.

para postularse como presidente con el apoyo de varios partidos "paleros" (satélites) del PRI. El PARM, el PPS y el PST (rebautizado ahora como Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional) lo postularon en sus listas. Luego hubo una escisión del seudotrotskista PRT. Diputados y dirigentes estudiantiles perretistas siguieron al "teórico" Adolfo Gilly para formar un nuevo grupo pro-Cárdenas, el MAS (Movimiento al Socialismo). Los líderes de muchos sindicatos "independientes" se subieron al carro. Pronto ex guerrilleros, sindicalistas, coaliciones izquierdistas locales, socialdemócratas, verdes y un sinnúmero de asociaciones de vecinos abandonaron sus "principios" abstencionistas para adherirse al frente popular de Cárdenas.

Y la presión siguió aumentando sobre el Partido Mexicano Socialista (PMS) para que retirara a su candidato presidencial Heberto Castillo. Castillo laboriosamente



Gamma

Chile, 1973: La Unidad Popular de Allende preparó el camino para el sangriento golpe pinochetista. El frente popular y la represión bonapartista son los últimos recursos para el capitalismo en crisis.

había armado una alianza de su organización nacionalista con los restos del PC mexicano (tanto estalinistas de vieja línea como “eurocomunistas”), con la esperanza de convertirse en un polo para el reagrupamiento de la izquierda. Pero el 7 de junio el PMS selló una “alianza política y programática de largo plazo” con la Corriente Democrática de Cárdenas, en un acuerdo de 13 puntos llamando por la “suspensión” de la deuda externa y por la tradicional “economía mixta” de México; por cuerpos policiales “depurados y reorganizados”; por “retomar” la “doctrina militar histórica de México, que se basa en la defensa del país,” etc. (*La Unidad*, 12 de junio). Para los estalinistas, esta era su anhelada oportunidad de “unirse” con la “burguesía progresista nacional”.

En un mitin del PMS el día siguiente, se coreaban largamente: “¡Unidad, unidad! ¡El pueblo unido jamás será vencido!” Esta era la consigna de la Unidad Popular de Allende en Chile—“unidad popular” con la burguesía— que al contener y suprimir las luchas de los obreros condujo a la sangrienta derrota en septiembre de 1973 a manos de Pinochet y su ejército “constitucionalista”. Ahora Cárdenas y sus aliados reformistas predicán la fe en que “las fuerzas armadas nunca más podrán ser usadas contra el pueblo.” Pero, ¿quién en México puede olvidar la negra noche de Tlatelolco, en vísperas de las Olimpiadas de 1968, cuando el ejército, bajo órdenes del secretario de gobernación Luis Echeverría, masacró a centenares de personas? Y cuando Echeverría ocupaba la presidencia dos años más tarde, el jefe del PRI era Muñoz Ledo, el mismo que ahora encabeza la “Corriente Democrática”.

Reformistas en aprietos

Ahora el PRT se encontraba en problemas, porque Cárdenas, el PMS y la prensa liberal de izquierda le pedían que retirara a su candidata presidencial, Rosario Ibarra, dirigente del valeroso comité para la defensa de los

desaparecidos. Los “socialistas” parlamentaristas del PRT se encontraban mal preparados para resistir el canto de sirena de la nueva coalición “progresista”, habiendo sido ellos mismos pregoneros de la “unidad” con todos. Algunos de los componentes más pequeños de la propia alianza electoral del PRT, la Unidad Popular, habían empezado a gravitar hacia el campo de Cárdenas. Ahora un número de conocidos miembros del PRT se han desafiado en forma demostrativa, entre denuncias del partido por ponerse “al margen” del “gran movimiento de masas que está generando el cardenismo.”

Tras una reunión de dos días, voceros del Comité Central anunciaron la decisión del PRT de mantener su candidata presidencial. Declararon con un tono de desdano que “No podemos sumarnos a los que apoyan a Cuauhtémoc Cárdenas,” aunque “apreciando” el gesto de Cárdenas al “no presionar más al PRT para lograr una candidatura unitaria.” Aunque ahora se autoproclama “la única opción socialista independiente”, el PRT decía que buscaría una manera “más de fondo” para “engarzarse” para “establecer vínculos fraternales con el movimiento nacional que se ha formado contra el PRI” (*La Jornada*, 12 y 13 de junio). Se trata aquí del llamado del PRT por un “pacto de solidaridad democrática”, “un gran frente de los partidos de oposición para defender el voto” (*Bandera Socialista*, 6 de junio). Como la participación del PRT en la Asamblea por el Sufragio Efectivo junto con partidos derechistas, y sus acciones conjuntas con el PAN (la más reciente el bloqueo de carreteras en la ciudad norteña de Monclova).

La campaña electoral del PRT es “independiente” sólo porque le ha faltado el aliado anhelado. Reiteradamente estos reformistas apelaron al PMS por una “candidatura presidencial unitaria” de la “unidad de la izquierda”. Pero el caudillo Castillo tenía planes de mayor envergadura. El PRT cosechó lo que había sembrado cuando el MAS se desprendió para regodearse en la “unidad” con Cárdenas.



Ediciones Era

México, 1968: Ejército mata más de 500 en la masacre de Tlatelolco.

La declaración del PRT criticaba la idea de “una alianza con la burguesía nacional”, pero decía “la fase actual que estamos viviendo... es fundamentalmente democrática.” Efectivamente, la plataforma electoral de la Unidad Popular del PRT es *puramente democrático-burguesa*. Es fácil comprender porqué les era difícil decir no a Cárdenas: ¡no hay nada en su propio programa que un político nacionalista burgués más audaz—como Lázaro Cárdenas—no pudiera apoyar!

La plataforma del PRT/UP está llena de vagos llamados por “una banca nacional y popular”, “uso y explotación racional del petróleo”, etc. Aunque llamando al “desconocimiento de la deuda externa” (comparada con la “suspensión” por la que llama Cárdenas), esto no es más antiimperialista que cuando en la depresión de los años treinta la mayoría de los países de América Latina dejaron de pagar su deuda. En vez de llamar por la expropiación de la burguesía, el PRT/UP está por la “nacionalización de industrias prioritarias”—¡en un país donde más de la mitad de la industria ya está nacionalizada! En realidad, la única

demanda que va un milímetro más allá de lo que la burguesía podría conceder es su llamado (en un programa de “socialismo de alcantarilla” para la Ciudad de México) por una ciudad “sin contaminación” ¡Eso sí requerirá una revolución socialista, y más!

En medio de la peor crisis económica de este siglo en México, cuando el régimen autoritario del “revolucionario institucional” PRI se enfrenta al primer desafío serio de su historia, hoy más que nunca la única salida para las masas obreras y campesinas es una lucha revolucionaria por el poder proletario. No obstante, el PRT ofrece una plataforma electoral bajo la consigna de la “democracia”, desprovista de contenido de clase, con la proclamada meta de “construir un país libre, independiente y democrático.” Rosario Ibarra, la abanderada del PRT, es presentada como símbolo de la “lucha por la democracia en México”.

Lejos de representar una “opción socialista”, la intención de la coalición “Unidad Popular” del PRT es de ser un puente al frente popular en torno a Cuauhtémoc Cárdenas. En una entrevista en la revista del Secretariado Unificado mandelista *International Viewpoint* (30 de mayo) el portavoz del PRT Sergio Rodríguez dice del movimiento cardenista que “la dinámica es totalmente positiva.” De los ex perretistas que se separaron para formar el Movimiento al Socialismo porque consideran que el “neocardenismo ofrece una gran oportunidad para cambiar la correlación de fuerzas,” sólo acierta a decir: “Esto es algo con lo que es muy difícil discutir, porque existe una base real para esta idea.” Y aunque conserva su “independencia” en un sentido puramente formal, en realidad la campaña del PRT/UP forma parte de un bloque político “contra el fraude electoral” que abarca tanto a quienes se oponen al PRI desde la derecha como desde la izquierda.

El PRT forma parte de la Asamblea Democrática por el Sufragio Efectivo, que emitió una declaración conjunta de Cárdenas, Rosario Ibarra y Manuel Clouthier, el candidato del PAN derechista, llamando a “respaldar al pueblo en la defensa legal y activa de su voto” y declarando “conquistemos juntos la libertad” (*La Jornada*, 1 de julio). Que esto no es sólo una cuestión de certificar el conteo de los votos se está demostrando ahora que la oposición toma las calles. Como explicaba el perretista Rodríguez, “en cada asamblea, en cada mitin, explicamos el significado del fraude electoral, y estamos preparando a la gente para la gran lucha que tendrá lugar en México el 6 de julio.” Y en esa lucha en vez de luchar sobre un programa por la *democracia obrera* mediante la revolución socialista, el



No. 1: Documentos de la tendencia espartaquista internacional, US\$0,50 (32 páginas)

No. 2: Cuba y la teoría marxista US\$0,25 (24 páginas)

No. 3: Chile: Lecciones del frente popular US\$0,50 (40 páginas)

Giros/cheques a: Spartacist Publishing Co.
Box 1377, GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

PRT se une al PAN clerical-reaccionario y a la coalición nacionalista burguesa de Cárdenas.

Rabo morenista del frente popular

El "fenómeno Cárdenas" ha puesto al Partido de los Trabajadores Zapatistas (PTZ), socios minoritarios del PRT en la coalición Unidad Popular, en una situación difícil. El PTZ es el afiliado mexicano de la tendencia previamente dirigida por el fallecido seudotrotskista argentino Nahuel Moreno. Este partido respaldó el programa subreformista de la UP, pero tratando de adornarlo con retórica más izquierdista (como una etiqueta de la campaña que decía "Vota Unidad Popular" y "Por un México socialista"). El periódico del PTZ *El Socialista* publicó artículos sobre la historia corporativista del cardenismo y caracterizó a la alianza de Cárdenas como un frente popular. Pero no esperen una oposición proletaria al colaboracionismo de clases y al nacionalismo burgués de parte de los morenistas, cuyo difunto caudillo publicaba el periódico *Palabra Obrera* en la década de los cincuenta en Argentina como un "órgano del peronismo obrero revolucionario bajo la disciplina del Gral. Perón y del Consejo Superior Peronista."

Así, cuando Cuauhtémoc Cárdenas empezó a reunir a decenas de miles de personas en sus mítines, la atracción resultó ser demasiado fuerte para que los morenistas la resistieran. Una "Carta Abierta" del PTZ daba la bienvenida a la visita de Cárdenas a la UNAM el 25 de mayo. Tras una reverencia a Rosario Ibarra y la UP porque "representa la posibilidad de instaurar en nuestro país un gobierno obrero, campesino y popular" (¿mediante elecciones burguesas, y especialmente esta farsa?) van directamente al grano, pidiéndole al c. Ing. Cárdenas y al FDN que "se pronuncien a favor de la unidad de acción" para "democratizar" la universidad, ganar un "aumento del presupuesto" para la educación, y unirse en "defensa del voto". Ni una palabra sobre la independencia política del movimiento obrero. El PTZ reprodujo su volante rastreado

Cuatro jóvenes activistas asesinados

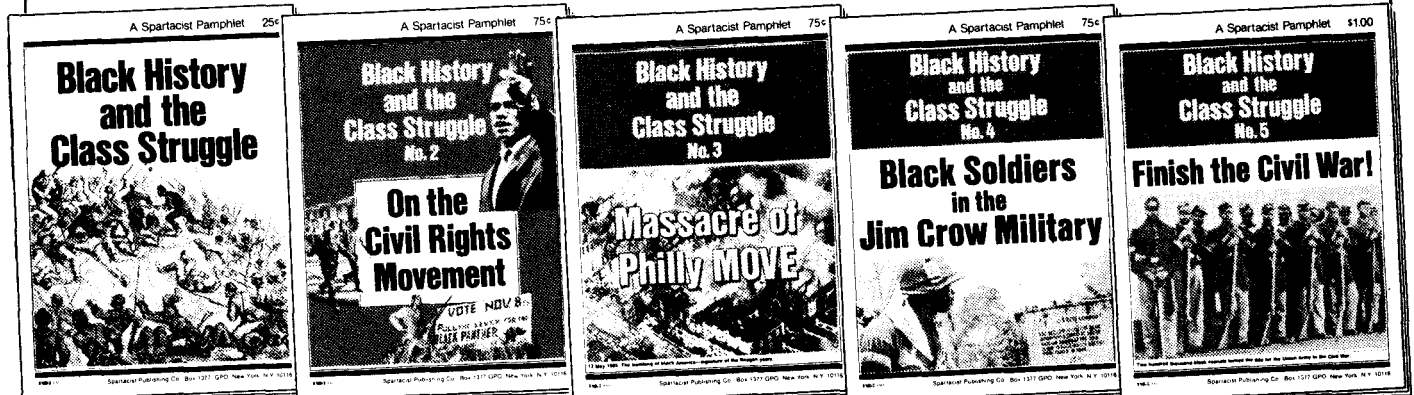
En un crimen estilo escuadrón de la muerte, cuatro estudiantes fueron asesinados en la capital de México el 21 de agosto. Ernesto del Arco Parra, activista izquierdista e hijo de un militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores; José Luis García Juárez, también activista; y sus amigos Jesús Ramos Rivas y Jorge Flores Vargas—todos ellos entre 16 y 18 años de edad—fueron torturados y muertos a balazos. Sus cadáveres se descubrieron en un automóvil en que se halló también propaganda del Frente Democrático Nacional (FDN).

Es el tercer incidente de asesinatos de activistas del FDN cardenista o de izquierdistas opositores al PRI-gobierno en los últimos tres meses: a fines de junio fueron balaceados dos dirigentes campesinos del PRT, y pocos días antes de los comicios fueron ejecutados dos ayudantes del candidato del FDN a presidente de la república, Cuauhtémoc Cárdenas. Ante el auge del frente popular cardenista, los asesinos del amenazado poder bonapartista ya están a la obra, representando también un peligro mortal para el movimiento obrero. Los obreros mexicanos deben defenderse con sus propios medios clasistas.

en *El Socialista* (junio de 1988)—pero en concordancia con la escuela morenista de la falsificación, *alteraron el texto*, agregando una extensa explicación sobre porqué se dirigían a Cárdenas *¡y omitiendo las palabras "unidad de acción"!*

Los morenistas no se oponen al nacionalismo burgués. De hecho, cuando se celebró la Copa Mundial de Fútbol de 1986 en la Ciudad de México, mientras manifestaciones

La historia de los negros y la lucha de clases



- No. 1**
La historia de los negros y la lucha de clases
\$0,25 (16 páginas)
- No. 2**
Sobre el movimiento pro derechos civiles
\$0,75 (32 páginas)
- No. 3**
La masacre de MOVE en Filadelfia
\$0,75 (32 páginas)
- No. 4**
Soldados negros ante la segregación racial militar
\$0,75 (32 páginas)
- No. 5**
¡Concluir la Guerra Civil!
\$1,00 (32 páginas)

Giros/cheques a: Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

Spartacist

Rosario Ibarra de la Piedra, candidata presidencial del PRT, hablando en mitin "en defensa del voto", Coyoacán, 14 de agosto. Declarándose "socialista orgullosa" terminó coreando "¡Viva Cárdenas!"



multitudinarias de los pobres coreaban "No queremos goles, queremos frijoles" los titulares de su periódico decían "¡Sí queremos goles!" (*El Socialista*, junio de 1986). Tanto para el PTZ como para el PRT, su "independencia" no es sino una hoja de parra que encubre su impotencia. Su problema consiste en que en este momento no hay quien se interese en comprar sus servicios como careta de izquierda del frente popular.

¡Forjar un partido trotskista!

La capitulación al frentepopulismo es un rasgo distintivo de las variantes del seudotrotskismo tanto mandelista como morenista. En Chile el personaje local del Secretariado Unificado, Luis Vitale, saludó la elección de la Unidad Popular de Allende como "el triunfo político-electoral de las masas", mientras que los morenistas negaban que la UP fuera un frente popular, prefiriendo llamarla un "amplio movimiento antiimperialista democrático". En Francia los mandelistas se autodenominaban el "cuarto componente" de la Unión de la Izquierda de Mitterrand, en tanto que Moreno aclamaba el "gran triunfo socialista" de Mitterrand (*Opción*, mayo de 1981). Hoy los morenistas pregonan su menchevismo hablando de una "revolución democrática" que va desde Argentina hasta Corea del Sur y las Filipinas donde nuevos regímenes *pro-yanquis* intentan adornar la austeridad fondomonetarista con atavíos "democráticos".

A los morenistas y mandelistas los une también el antisovietismo visceral, expresado gráficamente en su oposición a la intervención soviética contra los fanáticos guerrilleros islámicos respaldados por la CIA en Afganistán, y en su "solidaridad con Solidarność", el sindicato patronal polaco financiado por la Casa Blanca y el Vaticano. Estos embusteros jamás se reconocerían en la política de la IV Internacional de Trotsky, que luchó a rajatabla contra el frentepopulismo y contra aquéllos que tratan de "ofrendar su mercadería a la sombra del Frente Popular"; que se mantuvo firmemente a favor de la defensa de la Unión Soviética contra el griterío pequeñoburgués sobre la "pobrecita Finlandia" en vísperas de la Segunda

Guerra Mundial. En lugar del ilusorio paraíso reformista de la "revolución democrática", los trotskistas auténticos luchamos por la revolución permanente contra el capitalismo; contra la capitulación al nacionalismo burgués, por el internacionalismo proletario.

Porque la crisis en México no es puramente nacional. Hacia el sur, Centroamérica está convulsionada por la guerra civil en El Salvador, la guerra de los contras en Nicaragua, el terror gorila en Guatemala, el terror de los escuadrones de la muerte en Honduras y el resto de los regímenes títeres de Washington. En vez de luchar por el triunfo de los obreros y los campesinos, el PRT mandelista impulsa huecas campañas de "solidaridad" ("una flor por Nicaragua y la paz en Centroamérica") y apoya con avidez los esfuerzos de los gobiernos de la región, *incluyendo particularmente al gobierno mexicano*, por impedir con medios diplomáticos la propagación de la revolución. A finales del año pasado, el PRT cantó las glorias del acuerdo de "paz" de Esquipulas, que "expresa... la necesidad común (de todas las clases y tendencias involucradas) de evitar la catástrofe de una conflagración general" (*Bandera Socialista*, 23 de noviembre de 1987).

Los llamados de estos reformistas por una "solución pacífica" en Centroamérica constituyen un apoyo político sin tapujos a su *propia clase dominante*. El diario liberal mexicano *La Jornada* (4 de junio) informó que en un mitin de campaña electoral en Baja California, el dirigente perretista Edgar Sánchez leyó una declaración que "destacó que en el gobierno del presidente Miguel de la Madrid ha habido un constante y creciente abandono de los principios liberales y políticos que durante décadas significaron la política exterior de nuestro país." Al apelar a la tradicional política exterior seudonacionalista del "PRI-gobierno", el PRT enfatiza que es un partido no para la lucha de clases sino la colaboración de clases. Y el PTZ morenista, que dice oponerse a los acuerdos de Esquipulas y Sapoá por contrarrevolucionarios, no obstante forma una alianza electoral con quienes en México abogan más ávidamente por ellos.

La crisis mexicana tiene también un impacto tremendo hacia el norte. La "estabilidad social al sur de la frontera"

Workers Vanguard

¡Por el internacionalismo proletario, no el nacionalismo burgués!
Banderola del combativo sindicato de trabajadores de la industria nuclear en marcha en el Distrito Federal el Primero de Mayo de 1988.



ha sido por mucho tiempo una piedra angular del imperio norteamericano. Cuando estalló la última Revolución Mexicana, el imperialismo estadounidense de nuevo invadió, enviando al general Pershing a perseguir a Pancho Villa en el norte y a los marines a ocupar Veracruz. Hoy con la crisis de la deuda latinoamericana, amenazando cada vez más con detonar explosiones financieras y sociales; con la guerra de clases en Centroamérica prosiguiendo violentamente a pesar de los planes de "paz" patrocinados por el Partido Demócrata; con las empresas norteamericanas construyendo más y más fábricas en México mientras un "puente humano" de obreros mexicanos va y viene a través del Río Bravo y el Cañón Zapata, la clase obrera mexicana está más vinculada que nunca a sus hermanos y hermanas de clase en los Estados Unidos.

Por más de medio siglo, México ha sido gobernado por la desgastada fórmula de demagogia nacionalista burguesa más represión bonapartista. Hoy la clase obrera se esfuerza

por romper las cadenas del dominio capitalista—y el frente popular se propone mantenerla encadenada con una "nueva" versión del PRI. Como escribimos en "México sobre el volcán" (*Spartacist* No. 19, agosto de 1987) la subordinación de la "izquierda" mexicana a la política burguesa, con los estalinistas a la cabeza y los seudotrotskistas a retaguardia, ha significado que "desde 1915, el proletariado mexicano económicamente poderoso ha permanecido políticamente impotente, un gigante dormido enervado por el nacionalismo vestido con colores 'revolucionarios'." La campaña de Cuauhtémoc Cárdenas es un intento por restaurar el control corporativista sobre las masas establecido por su padre. Pero a diferencia del "Tata" Cárdenas, con sus nacionalizaciones y reforma agraria, Cárdenas hijo no tiene nada que vender excepto hueca retórica "democrática".

En enero de 1939, en vísperas de otra elección en México, para escoger al sucesor del general Lázaro Cárdenas, León Trotsky escribió en un editorial explicando por qué *Clave*, la revista en español de la IV Internacional, no apoyaba a ningún candidato:

"Naturalmente, ello no se debe a un prejuicio anarquista contra la participación en política. En Francia, en España, en el mismo México vimos más de una vez dónde lleva este prejuicio. No. Estamos a favor de la plena participación política de los trabajadores, pero si esa participación es *independiente*. En México no hay en este momento ningún partido obrero, ningún sindicato en proceso de adoptar una política independiente de clase y capaz de lanzar un candidato que responda a esa política. En estas condiciones, lo único que podemos hacer es limitarnos a la propaganda marxista y a la preparación de un futuro partido del proletariado mexicano independiente de la burguesía."

La tendencia espartaquista internacional lucha por reforjar el partido mundial de la revolución socialista sobre el programa revolucionario proletario del trotskismo auténtico, el programa de la lucha de clases intransigente e internacionalista. La clave para el rompimiento de las cadenas del nacionalismo burgués en México es *forjar un partido trotskista genuino*, sección de una IV Internacional renacida. ■

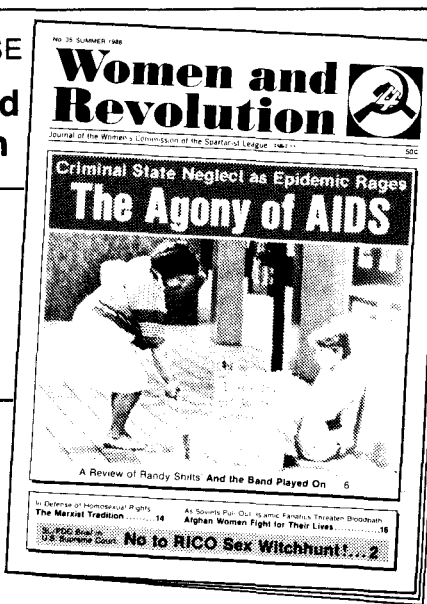
SUBSCRIBASE

Women and Revolution

Revista de la
Comisión de la
Mujer de la
Spartacist
League/U.S.

\$3/3 números

Giros/cheques a:
Spartacist Pub. Co.
Box 1377 GPO
New York, NY 10116
EE.UU.



Ante amenazas golpistas y “democracia” hambreadora

Argentina: Frentepopulismo morenista



Fotos: AP

Buenos Aires, Semana Santa, 1987: Manifestación masiva de trabajadores argentinos se moviliza contra intentona militar derechista (izquierda). Pero el “demócrata” Alfonsín defendió a la institución castrense.

*TRADUCIDO DE WORKERS HAMMER NO. 93,
NOVIEMBRE DE 1987*

Semana Santa, 1987: Oficiales militares argentinos se levantan exigiendo amnistía por las torturas, secuestros y asesinatos en masa que cometieron durante los seis años de su guerra sucia contra la izquierda y el movimiento obrero. Miles de furiosos argentinos rodean la base militar Campo de Mayo, en las afueras de Buenos Aires, demandando: milicos al paredón. Medio millón de personas concurren a la Plaza de Mayo frente al palacio presidencial, la Casa Rosada, en una gigantesca concentración para “defender la democracia” contra la intentona militar. ¿Habría golpe o insurrección? El presidente Raúl Alfonsín—mediante una combinación de demagogia exaltada y capitulación ante las demandas de los amotinados—ajustadamente sale del aprieto logrando que los oficiales suspendan el motín y que las masas regresen a casa.

Septiembre de 1987: Seis meses más tarde, la Unión Cívica Radical de Alfonsín es derrotada abrumadoramente en los comicios, perdiendo el control del Congreso y 20 de las 22 provincias. En el “castigo” que las masas

infligen al gobierno por su política de austeridad hambreadora, su sumisión a los dictados de los banqueros del Fondo Monetario Internacional y su conciliación con los anteriores dictadores militares, la oposición peronista cosecha un gran triunfo. ¿Y ahora? Los trabajadores siguen gimiendo bajo el peso de una inflación de tres cifras junto con una aplastante deuda externa imperialista de 55 mil millones de dólares; el pago tan sólo de los réditos desangra la economía. Y ya se puede oír el retumbar de las botas. Los escuadrones terroristas de derecha han vuelto a la actividad, y poco después de las elecciones hay otras dos rebeliones militares.

La situación de crisis interminable por la que atraviesa Argentina exige a gritos una dirección revolucionaria que movilice al combativo movimiento obrero para barrer de una vez por todas a los militares de perenne vocación golpista, y a sus amos capitalistas. Sin embargo, lo que dice ser oposición de izquierda es una versión groseramente legalista y chauvinista de la socialdemocracia. El Movimiento al Socialismo (MAS) se autodenomina “el partido trotskista más grande del mundo”. En las recientes elecciones el MAS duplicó sus votos en la región bonaerense. Pero este engendro del camaleón político Nahuel Moreno, que

falleciera a principios de este año, se caracteriza por su zigzag constante—entrando y saliendo de bloques políticos con los peronistas y otras fuerzas burguesas. Lo que se necesita urgentemente en Argentina es un partido genuinamente trotskista, forjado en la lucha contra la colaboración de clases frentepopulista, para conducir el proletariado al poder.

Durante los siete años que siguieron al golpe de Videla de 1976, Argentina estuvo en las garras de una sanguinaria dictadura militar que masacró a unos 30.000 militantes “desaparecidos”. Ante la humillante derrota del ejército en 1982 en la reaccionaria guerra de las Malvinas/Falklands entre los carniceros de la junta militar y la Gran Bretaña de la “Dama de Hierro” Thatcher, los generales decidieron que había llegado la hora de poner alto a sus pérdidas y ceder el poder. Los morenistas continúan hasta hoy día, como Reagan, saludando este suceso como una “revolución democrática” (*Correo Internacional*, mayo de 1987). De hecho la retirada de los militares a los cuarteles, tanto en Argentina como a lo largo de Sudamérica, tuvo como propósito “quemar” a los políticos civiles, cargándoles la cuenta del catastrófico impacto de la crisis de la deuda. Ahora los generales están a la espera, amenazando a los políticos civiles y de vez en cuando sondeando las posibilidades.

¡Vengar a las víctimas del terror de la junta!

En diciembre de 1986, Alfonsín buscaba poner fin a la agitada situación en las fuerzas armadas mediante un decreto de “punto final”, dando un plazo máximo para el inicio de nuevos procesos contra los criminales de la “guerra sucia”. Esta ley tuvo el efecto contrario, puesto que cientos de juicios fueron levantados contra notorios carniceros uniformados. En la intentona golpista de abril, los oficiales exigieron una amnistía total y la renuncia del jefe de estado mayor de las fuerzas armadas, a quien consideraban demasiado blando frente al “enemigo” civil. Cuando las masas tomaron las calles para enfrentar a los amotinados, el jefe “constitucionalista” de las fuerzas armadas advirtió sobre el peligro de una “pueblada” que llevaría a la “disolución del ejército”. Alfonsín voló en helicóptero al Campo de Mayo para dialogar con los amotinados y regresó al balcón de la Casa Rosada para anunciar: “Compatriotas, ¡Felices Pascuas! Los hombres amotinados han depuesto su actitud... vuelvan a sus casas.”

Los oficiales sediciosos, a quienes Alfonsín llamó “héroe de la guerra de las Malvinas”, habían “desistido” porque el presidente cedió a sus demandas. Los procesamientos cesaron y el Congreso aprobó la ley de “obediencia debida”, otorgando amnistía a todo militar que decía haber “seguido órdenes”—es decir, casi todos. De este modo fue liberado el infame torturador de la Escuela de Mecánica Naval, Capitán Alfredo Astiz, quien desde un avión había arrojado a una monja al Océano Atlántico. (Entretanto, Mario Firmenich, líder de los Montoneros—movimiento guerrillero peronista de izquierda—fue condenado a cadena perpetua, mientras que otros izquierdistas encarcelados bajo la junta militar continúan languideciendo en prisión.) Ahora los altos mandos militares están exigiendo una amnistía aun más explícita y una declaración formal de que su guerra sucia fue “positiva”.



Ila/Sipa

Valientes Madres de la Plaza de Mayo luchan contra la ley de “obediencia debida” que deja impunes a los asesinos militares de la guerra sucia, mientras el grueso de la izquierda capitula ante Alfonsín.

La ley de “obediencia debida” fue el resultado directo de la llamada Acta de Compromiso Democrático, firmada en plena rebelión militar, en la cual Alfonsín obtuvo el apoyo de la oposición peronista, la Unión Industrial Argentina (voceros del gran capital), la Sociedad Rural de los terratenientes, la federación sindical CGT... y el Partido Comunista pro-Moscú. Con este pacto los firmantes se comprometieron a apoyar el “normal desenvolvimiento de las instituciones del Estado” y sobre todo a hacer caso omiso de las atrocidades militares con la fórmula del “debido reconocimiento de los niveles de responsabilidad de las conductas y hechos del pasado”. Las valientes Madres de la Plaza de Mayo, quienes se han manifestado durante años contra los asesinos de sus hijos e hijas, denunciaron el “pacto de la infamia”.

Lejos de “detener” los intentos golpistas, el “triunfo” de abril de Alfonsín sólo aumentó el apetito por concesiones de los oficiales. Después de la rebelión de Semana Santa, hubo cuartelazos menores en algunas ciudades de provincia y una ola de ataques con bombas a lo largo del país. En junio, un dirigente del Partido Comunista fue hallado en un suburbio bonaerense muerto de un balazo en la cabeza. Dos semanas después de las elecciones del 6 de septiembre, un cuartel cercano a Buenos Aires se levantó contra la transferencia anticipada de un oficial que se había rehusado a acatar las órdenes de movilizar sus tropas contra la rebelión del Campo de Mayo. Acto seguido, hubo un provocador “ejercicio militar” no programado, en un arsenal de la capital. Y actualmente circula abiertamente en los cuarteles un video titulado “Operación Dignidad”, en el que se glorifica al motín de Semana Santa.

Sin duda, mucho del apoyo al MAS morenista en las recientes elecciones—en la capital y la provincia de Buenos Aires derrotó a una planilla frentepopulista dirigida por el PC recibiendo 200.000 votos (cerca del 3 por ciento) contra

160.000—fue resultado de su rechazo a firmar el Acta de Compromiso Democrático (como también se rehusó el menos numeroso Partido Obrero). Durante la enorme manifestación frente al palacio presidencial en la crisis de abril, el MAS se unió a las Madres de la Plaza de Mayo en una dramática retirada masiva cuando Alfonsín anunció que iba a negociar con los conspiradores militares. (El Partido Comunista también se retiró, pero volvió cuando Alfonsín—de regreso del Campo de Mayo—declaró su “victoria” traicionera.) Pero hasta ese momento el MAS estaba en un frente colaboracionista de clase con el PC, que firmó el “acta de rendición”.

Morenistas: “En el campo de la dictadura”

En las elecciones de 1985, los morenistas formaron el Frente del Pueblo (FREPU) con los estalinistas y con algunas organizaciones burguesas de izquierda escindidas del movimiento peronista. Aunque los peronistas controlan la burocracia laboral, su movimiento es burgués hasta la médula—siguiendo las órdenes y después la tradición del caudillo militar general Perón. Como su nombre lo dice, el FREPU es un clásico frente popular de traición de clase tal como el que Trotsky denunció en España, el cual al atar las organizaciones obreras a la burguesía llevó a la derrota sangrienta en la Guerra Civil. El programa hueco y reformista del FREPU fue diseñado para encajar con la política de la oposición burguesa—llamando a una “moratoria” en lugar de a repudiar la deuda imperialista, y tan sólo por “la depuración y democratización de las FF.AA. y de seguridad.”

Fuera de Argentina, los admiradores del morenismo pretenden que el MAS ha roto tajantemente con el capitulador PC. Así, el WRP (Workers Revolutionary Party—Partido Revolucionario de los Trabajadores) de Cliff Slaughter [en Inglaterra] informó que durante una manifestación por el Primero de Mayo en Buenos Aires, el vocero del MAS Luis “Zamora reservó su crítica más áspera para el Partido Comunista” por firmar el “acta de capitulación” (*Workers Press*, 16 de mayo de 1987). Sin embargo, en ese momento el MAS estaba llamando al PC “a unírnos en un frente electoral de izquierda”, declarando que los estalinistas repentinamente se habían vuelto oponentes de la ley de “obediencia debida” (*Solidaridad Socialista*, 19 de mayo de 1987). Y tres días después de las recientes elecciones Zamora rogaba a sus antiguos socios de bloque para que reconstruyeran un “frente de izquierda” sobre la base del programa del disuelto FREPU (*Clarín* [Buenos Aires], 10 de septiembre de 1987).

Más aun, la propia política de los morenistas durante la Semana Santa tuvo muy poco de revolucionaria. En el momento más álgido del motín, el dirigente del MAS Zamora repitió el llamado por la “democratización de las Fuerzas Armadas” (*Clarín*, 18 de abril de 1987). En un artículo posterior sobre los “Cuatro días que conmovieron a la Argentina” (*Correo Internacional*, agosto de 1987), los morenistas explicaron que ésta era “una política para depurar a las Fuerzas Armadas y para impedir nuevos golpes de estado o sublevaciones...” ¡Qué fraude! En “La lección de España” (julio de 1936), Trotsky denunció el pernicioso mito reformista de que al depurar la oficialidad se podía limpiar al ejército burgués:

“El peligro no está en los bocazas y en los demagogos militares que se proclaman abiertamente fascistas; es infinitamente más amenazador el hecho de que el conjunto del cuerpo de los oficiales, cuando se acerca la revolución proletaria, se convierta en verdugo del proletariado. Eliminar del ejército a cuatrocientos o quinientos agitadores reaccionarios significa, en el fondo, dejarlo todo como en el pasado.”

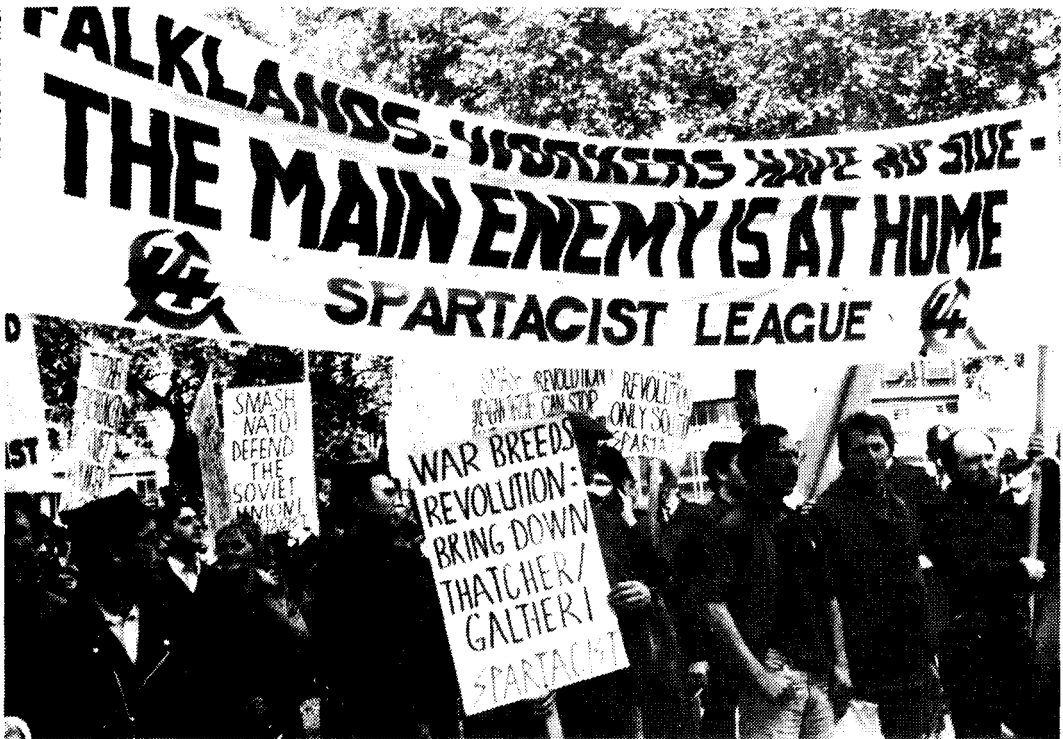
Y Trotsky se refería al ejército republicano español que entonces luchaba contra Franco. Tanto más el ejército argentino, sobre el cual uno de los asesores de Alfonsín concedió que “la distinción no es entre halcones y palomas, sino entre halcones y buitres” (*San Francisco Examiner*, 28 de abril de 1987).

Pero estas son nimiedades para el MAS. Estos reformistas tienen una sórdida historia de apoyo no muy encubierto a regímenes militares y bonapartistas. Luego del golpe de Videla en 1976, los morenistas pretendían que la dictadura “tampoco se inclina por la política de ‘sangre y fuego’ que preconizan los regímenes más duros del continente” (*Cambio*, 1-15 de mayo de 1976), describiendo a la junta como “la dictadura más democrática del Cono Sur” (*La Yesca*, mayo de 1976), e insistían en que el golpe no fue “una derrota histórica para el proletariado argentino” (*Combate Socialista*, 15 de octubre de 1976). Dos años después (*Opción*, julio de 1978), Moreno y Cía. denunciaban “una campaña montada en el exterior por la ultrazquierda” (el boicot a la Copa Mundial de fútbol en Buenos Aires) y sus “exageraciones e imprecisiones sobre la realidad represiva que padecemos” (V. “N. Moreno limpia botas de la junta militar argentina”, *Spartacist* No. 12, febrero de 1983).

TENDENCIA ESPARTAQUISTA INTERNACIONAL

| Correspondencia para: | Dirigirse a: |
|---|---|
| Ligue trotskyste de France | Le Bolchévick, BP 135-10 75463 Paris Cedex 10 Francia |
| Spartacist League/Britain | Spartacist Publications PO Box 1041 London NW5 3EU Inglaterra |
| Trotzkistische Liga Deutschlands | Postfach 11 02 31 2000 Hamburg 11 Alemania Occidental |
| Lega Trotskista d'Italia | Walter Fidacaro C.P. 1591 20101 Milano, Italia |
| Spartacist League/U.S. | Spartacist League Box 1377 GPO New York, NY 10116 EE.UU. |
| Trotskyist League of Canada | Trotskyist League Box 7198, Station A Toronto, Ontario M5W 1X8, Canadá |
| Spartacist League of Australia/New Zealand | Spartacist League GPO Box 3473 Sydney, NSW, 2001 Australia |

Workers Hammer



Londres, 1982:
Banderola de la
Spartacist League
llama al derrotismo
revolucionario en
el conflicto
Malvinas/Falklands,
proclamando "El
enemigo principal
está en el propio
país." Pancarta
dice: "La guerra,
madre de
revoluciones:
¡Derrocar a
Thatcher/Galtieri!"

Cuando los generales argentinos se lanzaron en su aventura militar en las desoladas islas Malvinas/Falklands, el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) de Moreno, predecesor del MAS, fue más allá de la postración nacionalista del resto de la izquierda ante la junta de Galtieri. *Correo Internacional* (abril de 1982) publicó un enorme titular proclamándose descaradamente "En el campo militar de la dictadura argentina". No es de extrañar que un dirigente del PST fuera invitado a una audiencia privada con un funcionario gubernamental de alto rango. Después de saludar esa sórdida guerra, lanzada para desviar las crecientes protestas obreras, Moreno declaró que había llegado la hora "de dejar de avanzar como consigna inmediata la de: ¡Abajo la dictadura!" ("Borrador de documento nacional del PST", 15 de sep-

tiembre de 1982, citado en *Tribune Internationale*, febrero de 1983).

Para colmo, Moreno procedió a disolver el PST en el MAS socialdemócrata, insistiendo que: "se trata de formar un frente o partido no revolucionario, reformista". Entretanto saludaba el "gran triunfo socialista" de Mitterrand en Francia (*Opción*, mayo de 1981) y rendía "homenaje" al "heroico" partido (pro-OTAN) del "compañero Felipe González" en España (*MAS*, 15 de septiembre y 18 de octubre de 1982). Después de la elección de Alfonsín en 1983, el MAS escribió que Argentina estaba en medio de un "proceso de revolución democrática". Y cuando en octubre de 1985 el "demócrata hambreador" declaró el estado de sitio contra la amenaza de un golpe militar, el MAS aplaudió sin ninguna vergüenza: "el estado

CORREO INTERNACIONAL
 Abril de 1982

Declaración

En el campo militar de la dictadura argentina

En primera línea del combate

Una dictadura empujada

(Small text in the clipping, partially illegible)



El Socialista

Guerra de las Malvinas/Falklands, 1982: La tendencia dirigida por el difunto Nahuel Moreno (derecha) en la trinchera al lado de sus patrones burgueses.

de sitio es una medida que el MAS y todos los organismos defensores de los derechos humanos han venido solicitando desde hace tiempo” (*Solidaridad Socialista*, 24 de octubre de 1985—citado en *Prensa Obrera*, 28 de octubre de 1985).

¡Forjar un auténtico partido trotskista!

Los morenistas y su Liga Internacional de los Trabajadores ostentan sus pretensiones “trotskistas” solamente para consumo internacional. En su terreno nacional, el MAS luce, habla y actúa como socialdemócrata, apenas menos descarado en su reformismo que los sumisos estalinistas argentinos que alabaron primero a la junta y ahora a Alfonsín. El empedernido maniobrero Moreno elaboró un método patentado para las “adquisiciones” reformistas. Su fusión sin principios con el socialdemócrata de poca monta Rubén Visconti en 1982, en la cual ofreció un equipo de cuadros a cambio del registro electoral del MAS, fue una repetición de su fusión en 1971 con el ala del viejo Partido Socialista Argentino encabezada por Juan Carlos Coral. En ese entonces Moreno pretendía que el programa del partido era “95 por ciento trotskista”; esta vez no se preocuparon por un programa, admitiendo abiertamente que el MAS era “reformista”.

En abril de 1987, los morenistas no firmaron el “Compromiso Democrático”; pero han firmado prácticamente todo pacto similar en los últimos 20 años. En 1974, el PST de Moreno y Coral, aliado entonces con el reformista SWP norteamericano de Joseph Hansen, causó un gran escándalo en el seudotrotskista Secretariado Unificado cuando firmó la infame “Declaración de los 8” apoyando al presidente Perón y al “proceso de institucionalización”, mediante el cual Perón buscaba fortalecer los poderes bonapartistas del estado burgués. Poco después declararon que el PST “luchará por la continuidad de este gobierno” (peronista), al mismo tiempo que los peronistas empezaban la “guerra sucia” estableciendo los escuadrones de la muerte de la Alianza Anticomunista Argentina (V. “La verdad sobre Moreno”, *Spartacist* No. 11, diciembre de

1982). Una década más tarde, Moreno y Cía. sentaron las bases de su Frente del Pueblo con el PC mediante la firma de una declaración “multipartidaria” para “defender y ‘profundizar’ la democracia” (*Solidaridad Socialista*, 3 de mayo de 1985).

Para los morenistas la política es como un malabarismo: saltar de un frente popular para entrar a otro; denunciar un régimen burgués para apoyar a otro; descartar una organización reformista para preparar una reencarnación posterior. Como documentamos en “La verdad sobre Moreno”, la trayectoria zigzagueante de Moreno fue en realidad un seguidismo constante. Cuando el peronismo estaba de moda en la década de los años cincuenta y los primeros años de los sesenta, editaba *Palabra Obrera* como “órgano del peronismo obrero revolucionario”, publicada “bajo la disciplina del Gral. Perón y del Consejo Superior Peronista”. Después de una escapada guevarista, reculó de la lucha guerrillera real, para entrar en la socialdemocracia. En el exilio se puso una careta izquierdista; en 1979, Moreno se presentó como un supersandinista en Nicaragua, hasta que el FSLN expulsó a su Brigada Simón Bolívar. Ahora los morenistas han vuelto a la socialdemocracia, pero sin “compromisos democráticos” por temor a ser denunciados por las Madres de la Plaza de Mayo.

Para los obreros argentinos, romper con la política capitalista es literalmente una cuestión de vida o muerte. Mientras el sistema capitalista sobreviva, el cuerpo de oficiales burgués seguirá gestando la sangrienta represión militar. Actualmente, sectores claves del combativo proletariado de Argentina—uno de los países más industrializados del continente—están hartos del peronismo, un mecanismo burgués que sofoca a la clase obrera con la ayuda de la demagogia nacionalista y una venal burocracia sindical apoyada por matones profesionales. Mientras los traidores morenistas continúan haciendo su máximo esfuerzo para manchar la bandera del trotskismo en Argentina, es una necesidad urgente forjar un genuino partido trotskista para dirigir una revolución socialista, la única manera de acabar con el sangriento ciclo de “democracia hambreadora” y golpes militares. ■

LA VERDAD SOBRE MORENO

(también en inglés)

- La revolución en Nicaragua y la izquierda
- Moreno en Argentina, I
Del peronismo de izquierda a la socialdemocracia
- Moreno en Argentina, II
De vuelta al peronismo
- La careta de izquierda de Moreno
Eurocomunismo, Portugal y Angola
- Camaleón oportunista sui generis
- Moreno estafador
- Malvinas/Falklands:
¡Abajo Thatcher! ¡Abajo Galtieri!

Giros/cheques a: Spartacist Publishing Co.
Box 1377 GPO, New York, NY 10116 EE.UU.



Precio: US\$1,50 (56 páginas)

Nicaragua a la hora de Esquipulas

PRT: Centristas entre la espada y la pared

TRADUCIDO DE WORKERS VANGUARD NO. 454,
3 DE JUNIO DE 1988

Los acuerdos pactados por los presidentes centroamericanos en Esquipulas, Guatemala en agosto pasado prometieron la "paz", pero no fueron sino una puñalada en la espalda a las luchas por la liberación social en todo el istmo. Con la derrota de los mercenarios contras de Reagan mientras su régimen se hunde en el desorden del escándalo Contragate, los Demócratas norteamericanos orquestaron esta "paz" fraudulenta en conjunto con los regímenes burgueses de la región como un programa más inteligente para aislar a Nicaragua y poner alto a la expansión revolucionaria en la región. Toda ayuda a la insurgencia izquierdista del FMLN salvadoreño y la guerrilla guatemalteca fue prohibida mientras que los sandinistas levantaron restricciones que pesaban sobre la contrarrevolución interna. Y ahora el pacto de Sapoá acordado por los contras y los sandinistas radical-nacionalistas sientan las bases para el restablecimiento del pleno dominio capitalista.

Hoy día los sangrientos criminales contras pasan por las calles de Managua. El jefe militar de la contra Enrique Bermúdez (un ex coronel somocista) se reúne con los partidos derechistas y los directores del órgano de la CIA, *La Prensa*. ¡Los sandinistas hasta hablan de permitir la integración de unos cuantos comandantes contras como oficiales al ejército! El jefe contra (y agente de la CIA) Adolfo Calero bien puede exigir dentro de poco la devolución de su embotelladora de Coca-Cola, a la vez que los terratenientes contras en Miami intentan recuperar sus haciendas. El régimen de Managua invita a las compañías multinacionales con un nuevo código legal sobre inversiones extranjeras, y está empezando la restitución de propiedades a dueños que huyeron del país. Muchas escuelas han pasado al control de las iglesias. Los asesinos reaganianos han fracasado, pero el desmantelamiento de la Revolución Nicaragüense está en plena marcha.

La izquierda reformista norteamericana se ha entusiasmado con el pacto de la contrarrevolución "pacífica" en Nicaragua, a la vez que actúa como cola de "izquierda" del Partido Demócrata dentro de los EE.UU. El Socialist Workers Party (SWP—Partido Socialista de los Trabajadores) publicó en primera plana en el *Militant* (8 de abril): "Gobierno, pueblo de Nicaragua respaldan pacto de cese al fuego." Pocas semanas después suplicaban a Washington que soborne la revolución, ¡llamando "Por ayuda masiva

de EE.UU. a Nicaragua" (*Militant*, 29 de abril)! Mientras tanto, la Fourth Internationalist Tendency (Tendencia Cuartinternacionalista), formada por ex miembros del SWP, proclama que los acuerdos de Sapoá constituyen "Una victoria para la Revolución Nicaragüense" (*Bulletin in Defense of Marxism*, mayo de 1988). *Socialist Action* (abril de 1988) muestra su inquietud al preguntar: "Cese al



Workers Vanguard

Nicaragua, Primero de Mayo de 1984: Las asediadas masas necesitan urgentemente una dirección bolchevique para defender, completar y extender la Revolución.

Gentile/Newsweek

El cardenal "contra" Obando y Bravo firma el acuerdo de Sapoá bajo la mirada de Humberto Ortega (sentado), Daniel Ortega (izquierda) y el líder de la contra Alfonso Calero (último, derecha).



fuego en Nicaragua: ¿se ha terminado de verdad la guerra?" Pero aunque no aboga por la ayuda "humanitaria" a la contra, como ha hecho gran parte del movimiento de "solidaridad", tampoco dice nada contra el entreguismo sandinista.

Los trotskistas de la Spartacist League hemos sido los únicos en decir la verdad, declarando: "Pacto sandinista-contra: Revolución en peligro grave" (*Workers Vanguard* No. 450, 8 de abril). Hemos advertido repetidamente que las traicioneras concesiones hechas por el presidente nicaragüense Daniel Ortega y los demás dirigentes del FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional) serán pagadas con la sangre de los más militantes combatientes por la justicia social. En vez de platicar con la contra, ¡hay que aplastarla! Para superar la devastación causada por la guerra contra y el bloqueo económico imperialista, se requiere establecer el poder estatal proletario, bajo la dirección de un partido leninista-trotskyista firmemente basado en el programa de la revolución permanente.

¡Defender, completar, extender la Revolución Nicaragüense!

En Nicaragua, los partidos reformistas pro-Moscú—Socialista (PSN) y Comunista (PCdeN)—han hecho causa común con la oposición burguesa de derechas en el llamado "bloqueo de los 14", exigiendo que los sandinistas "democratizen" el país al deshacerse de instrumentos decisivos de poder. Durante los últimos tres meses los obreros de la construcción han librado una huelga dura—inicialmente acompañados por los mecánicos y trabajadores de los restaurantes—contra el programa procapitalista de austeridad decretado por el FSLN en febrero. Pero sus dirigentes sindicales, afiliados al PSN y PCdeN, han tratado de convertir esta lucha legítima en un símbolo y polo de atracción para una oposición contrarrevolucionaria a los sandinistas (V. "Nicaragua en apuros", *Workers Vanguard* No. 452, 6 de mayo). Este guión fue puesto en acción en Chile en 1973, cuando los esfuerzos de la CIA por "desestabilizar" desde adentro al régimen frentepopulista de Salvador Allende llevaron finalmente al sangriento golpe militar de Pinochet.

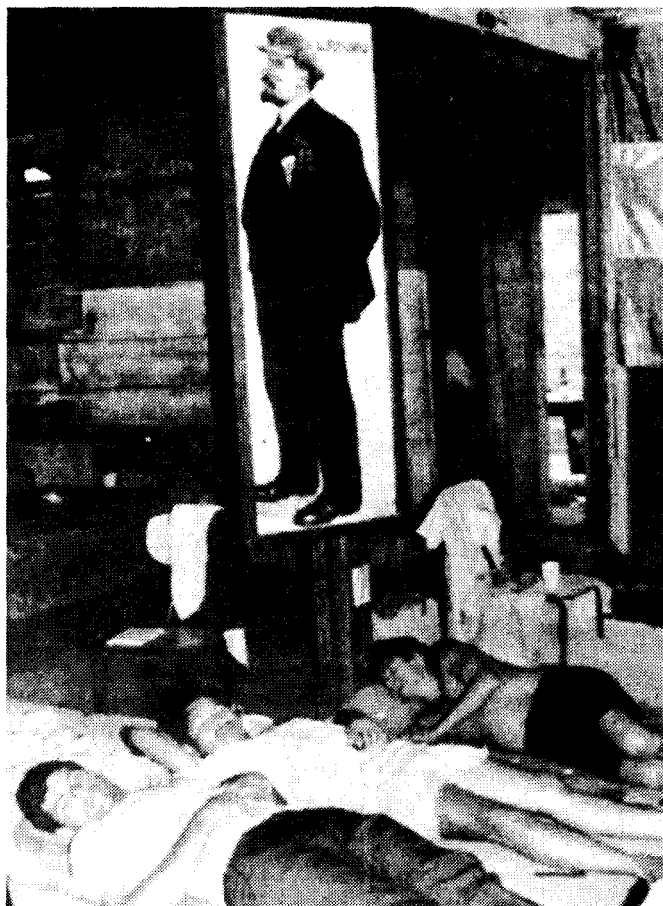
Hay, sin embargo, dos partidos pequeños en Nicaragua que generalmente se han opuesto a los sandinistas desde la izquierda: el proalbanés Partido Marxista-Leninista (PML, anteriormente MAP), y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) que se reclama del trotskismo. Los partidarios norteamericanos del PML (el Marxist-Leninist Party) pretenden tomar una postura combativa contra los acuerdos de Esquipulas, al declarar que "El pacto de paz no defiende a Nicaragua" (*Workers' Advocate*, 1 de octubre de 1987). Y en cada número de su periódico se jactan de sus camaradas nicaragüenses como "la Alternativa Revolucionaria" a los sandinistas pequeñoburgueses.

Sin embargo, aunque el PML nicaragüense *critica* los acuerdos de Esquipulas, *no se ha opuesto* categóricamente a ellos. Más bien llamaron a luchar "para evitar que los acuerdos de Esquipulas debiliten o desmonten las conquistas alcanzadas" (*Prensa Proletaria*, septiembre de 1987). Además, se unieron con varios partidos burgueses para respaldar una terna de candidatos para la Comisión Nacional de Reconciliación para implementar el pacto de "paz". En las palabras del dirigente del PML Isidro Téllez, "hacer lo contrario es abrirle campo a la ultraderecha" (*Barricada*, 28 de agosto de 1987). Esta es la clásica retórica estalinista de "luchar contra la derecha," usada desde la Guerra Civil Española hasta el Chile de Allende, para justificar un frente popular con la supuesta burguesía "progresista". Y para colmo, el candidato principal de la terna apoyada por el PML, Mauricio Díaz del Partido Popular Social Cristiano (PPSC), ¡resultó ser un ferviente partidario del cardenal contra Obando y Bravo!

En agosto de 1987 el PRT, partidario del difunto aventurero izquierdista argentino Nahuel Moreno, censuró los acuerdos de Esquipulas como "contrarrevolucionarios" y "completamente lesivos para la revolución nicaragüense y centroamericana." Pero después de oponerse a la formación de la Comisión de Reconciliación Nacional, dio media vuelta y declaró su apoyo crítico a Luis Sánchez, el candidato del PSN para la Comisión quien estaba en la misma terna que Díaz. Nosotros censuramos tajantemente esto en nuestro artículo "La izquierda nicaragüense y el fraude de 'paz'" (*Workers*

Vanguard No. 436, 18 de septiembre de 1987), observando que los "morenistas se unen al frente popular para la 'paz'." Caracterizamos al PRT como "centrista en la olla de presión de un país sitiado en medio camino de la revolución." Posteriormente, el PRT reconsideró la cuestión. El 8 de octubre se retiraron demostrativamente de una reunión del Diálogo Nacional, afirmando que "No vamos a ser copartícipes en la instalación de una trampa mortal contra la revolución y los trabajadores nicaragüenses."

Además, en el número de octubre de su periódico *El Socialista*, los morenistas nicaragüenses hicieron una autocrítica franca bajo el título "Fue un error firmar la terna." El PRT dijo que había apoyado a Sánchez porque



Managua, abril de 1988: Huelguistas descansan bajo retrato de Lenin, durante huelga de hambre contra sueldos de hambre.

el PSN representaba a un partido obrero. "Este fue nuestro error," dicen, porque el PSN apoyó totalmente a los acuerdos desde el principio, y así "se convertía en un partido más de...el bloque de partidos de la reacción democrático-burguesa y proimperialista. En estas condiciones, era lo mismo apoyar a los PPSC, los PCD o al mismo PSN." El artículo sigue: "El error del PRT consistió en no extraer las conclusiones prácticas de un análisis que era esencialmente correcto. Hubo una gran contradicción entre lo que decíamos y como actuábamos..."

La contradicción entre las palabras y los hechos constituye una definición clásica del centrismo. Pero

reconocer francamente un grave error podría abrir el paso para una dura lucha política planteando la necesidad de un programa y partido auténticamente revolucionarios. Los morenistas nicaragüenses admiten que al apoyar la terna "el PRT dio muestras de una gran debilidad política, la que pretendemos rectificar a partir de esta autocrítica pública." Pero la autocrítica es sólo el comienzo. Porque la rectificación del PRT plantea a quemarropa la cuestión del frente popular, una línea divisoria no sólo entre los reformistas y los revolucionarios, sino también con los centristas. Como Trotsky dijo del POUM español en julio de 1936, en visperas de la Guerra Civil:

"Los centristas de izquierda tratan de presentarlo como si se tratara de una maniobra táctica o inclusive técnica, para ofrendar su mercadería a la sombra del Frente Popular. En realidad el Frente Popular es el *problema principal de la estrategia de clase proletaria en esta etapa*. Es a la vez el mejor criterio para trazar la diferencia entre el bolchevismo y el menchevismo."

—León Trotsky, "La sección holandesa y la Internacional", 15-16 de julio de 1936

Frente a la denuncia mordaz por Trotsky del frente popular, un subterfugio clásico de aquellos seudotrotskistas que no pueden resistir las presiones electorales burguesas—transmitidas por los reformistas—es llamar a votar por los "partidos obreros del frente popular". Eso es lo que hizo el PRT nicaragüense al apoyar al candidato "socialista" de un frente popular para implementar un pacto de "paz" con los contras. Esta ha sido la práctica normal del "Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional" (S.U.) de Ernest Mandel, cuyas secciones por rutina dan apoyo "crítico" a los candidatos estalinistas y socialdemócratas de toda coalición colaboracionista de clase, al mismo tiempo advirtiendo en susurros sobre los peligros del frentepopulismo.

El difunto mentor del PRT (quien perteneció al S.U. durante una década y media) jugaba los mismos juegos. Durante años Moreno dió apoyo electoral a los peronistas burgueses-nacionalistas en Argentina (V. "La verdad sobre Moreno", *Spartacist* No. 11, diciembre de 1982). Moreno el campeón del camuflaje político ha muerto, pero el morenismo—que hizo del bandolerismo político todo un método, haciéndose pasar alternativamente por peronista, guevarista, maoísta, socialdemócrata, sandinista, aun jomeinista, según el momento—vive. La rectificación del PRT bajo los martillazos de la lucha de clases en la Nicaragua sitiada, *si es aplicada en forma consecuente*, les pondría en contradicción con toda la historia de su propia tendencia. Como escribimos en septiembre de 1987, los zigzagueos del PRT no son "fortuitos" porque a pesar de la palabrería "izquierdista" del morenismo, en los momentos decisivos su "verdadera política es de ser la cola de 'izquierda' del frente popular" (V. "¡Aplastar la contra—Completar la revolución!", *Spartacist* No. 20, abril de 1988).

Si apoyar al candidato del PSN era lo mismo que respaldar a los candidatos burgueses de la misma terna para la Comisión Nacional de Reconciliación en Nicaragua, entonces para ser consecuente el PRT tendría que oponerse a votar por Allende en Chile, Mitterrand en Francia, Felipe González en España, todos los cuales se presentaron como candidatos aliados con políticos o partidos burgueses. Esta fue la política de la tendencia

Roger Viollet



Barricadas obreras en Barcelona, 1936. El Frente Popular organizado por los estalinistas suprimió la Revolución Española, preparando el camino para el triunfo franquista.

espartaquista internacional. Sobre Chile, escribimos en 1970:

“Es el deber más elemental de los marxistas revolucionarios el oponerse irreconciliablemente al frente popular en las elecciones y no tener absolutamente ninguna confianza en él una vez en el poder. Cualquier ‘apoyo crítico’ a la coalición de Allende sería una traición a la clase, abriendo el camino para una derrota sangrienta del proletariado chileno cuando la reacción doméstica, auxiliada por el imperialismo internacional, esté lista.”

—“Frente popular en Chile”, noviembre-diciembre de 1970, reproducido en *Cuadernos Marxistas* No. 3

Trágicamente, nuestra advertencia se realizó. Moreno, sin embargo, *negó* que la Unidad Popular de Allende fuera un frente popular, y *saludó* las victorias electorales de Mittermann y González que procedieron a imponer políticas de cruel austeridad antiobrera.

Centrismo bajo fuego

Ahora en Nicaragua se vuelve a dar la batalla, esta vez sobre la huelga de los obreros de la construcción. Al mismo tiempo que denunciamos el rompuehguismo del FSLN y apoyamos las demandas justas de los huelguistas, hemos enfatizado que los revolucionarios tienen que buscar “quitar el control de la lucha de los traicioneros reformistas quienes están conduciendo a los obreros a los brazos de los contras de Reagan.” El PRT, sin embargo, declaró su apoyo “incondicional” a la huelga. Como resultado, el Primero de Mayo, participó en la manifestación llamada por la central sindical CPT, una coalición que incluye al CUS—frente laboral de la CIA y financiado por los EE.UU.—junto con “algunos dirigentes de Partidos de derecha que forman parte del frente interno de la contra” (¡!). Confiesan un poco de inquietud sobre el hecho de que “se corearon algunas consignas de corte contrarrevolucionario” (*El Socialista*, mayo de 1988).

Al no convertir su oposición formal al fraudulento plan de “paz” de Esquipulas en una dura oposición proletaria a “reconciliación” con los contras, el PRT socavó completamente, a la hora de la verdad, su postura de izquierdista. Ahora se han unido de manera traicionera en un frente fétido con la contra interna, a la vez que repiten

declaraciones huecas sobre la importancia de romper lazos con la derecha. Luchar por la independencia de clase de los trabajadores efectivamente puede significar un aislamiento difícil mientras el frente popular sea popular. Pero esto es clave para escindir a las masas de los malos dirigentes reformistas y nacionalistas cuando las ilusiones en la “unidad” de colaboración de clases sean barridas por los fuertes vientos de la lucha de clases.

En Nicaragua hoy en día, la lucha por forjar un partido auténticamente trotskista—imprescindible para la lucha por la revolución socialista en toda América Central—radica en la lucha intransigente por la claridad bolchevique contra las contradicciones traidoras, y a la larga suicidas, del centrismo. Porque la batalla entre la revolución y la contrarrevolución es, como en España, verdaderamente una cuestión de vida o muerte. ■

La verdad sobre Solidarność, sindicato patronal de la CIA en Polonia.

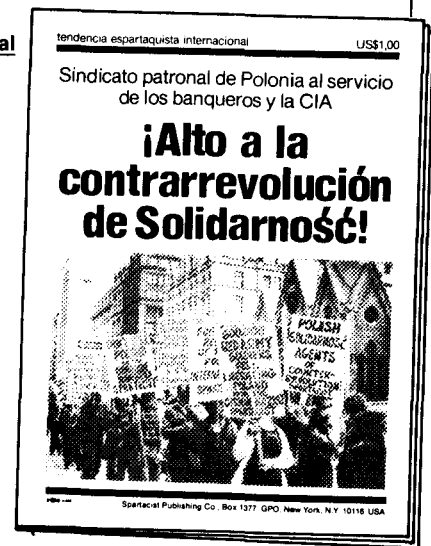
Incluye:

- El Wall Street Journal adora al sindicato patronal polaco
- ¡Alto a la contrarrevolución de Solidarność!
- El “socialismo de mercado” es antisocialista
- Obreros polacos en movimiento
- Los disidentes del papa

US \$1

(32 páginas)

Giros/cheques a:
Spartacist Pub. Co.
Box 1377 GPO
New York, NY 10116
EE.UU.



La gran "laguna" en la Rusia de Gorbachov

León Trotsky: Paladín de la revolución mundial

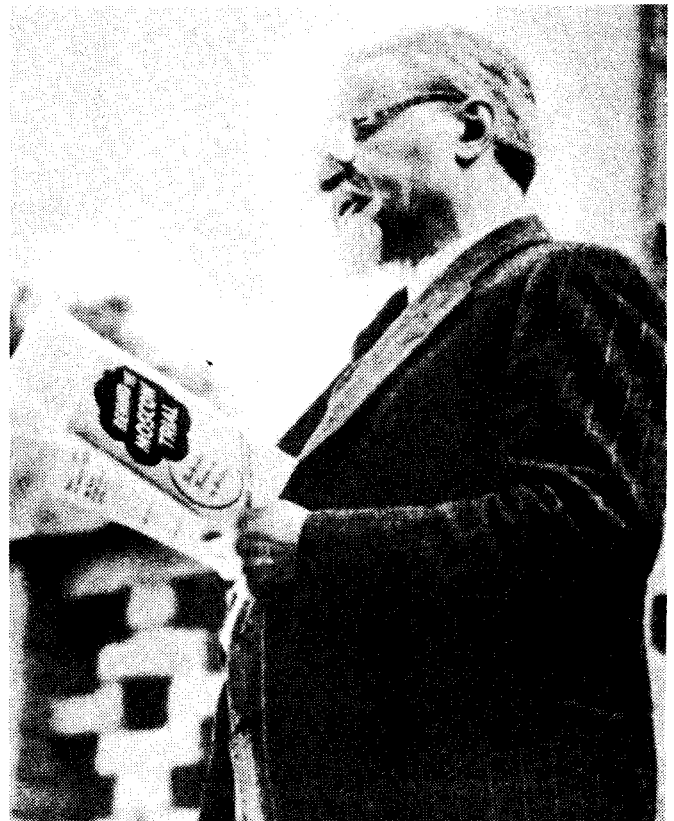
ADAPTADO DE WORKERS VANGUARD NO. 456,
1 DE JULIO DE 1988

27 DE JUNIO—Mientras aumentan las tensiones al interior de la burocracia soviética al acercarse la conferencia especial del Partido Comunista (PCUS), que se inicia el 28 de junio, la cuestión "histórica" de las víctimas de los Juicios de Moscú y la Gran Purga montada por Stalin se ha convertido en un problema candente. Pero mientras el régimen de Gorbachov rehabilita a los líderes de la Oposición de Derecha bujarinista y a los capituladores Zinóviev y Kámenev, hay una gran "laguna" que atormenta a la burocracia estalinista: León Trotsky, co-líder junto con Lenin de la Revolución Rusa, fundador del Ejército Rojo y líder de la Oposición de Izquierda—los únicos que lucharon contra Stalin hasta el fin, los que se mantuvieron firmes por el programa leninista del internacionalismo comunista.

El lunes 13 de junio, la Corte Suprema de la URSS revocó formalmente las convicciones de Kámenev, Zinóviev, Pyatakov, Radek y 29 otros líderes bolcheviques fraudulentamente condenados en los dos primeros Juicios de Moscú en 1936 y 1937. Anteriormente, la Corte había rehabilitado a Bujarin, Rykov, Rakovsky y otros 17 acusados en el embuste del juicio de 1938 de formar parte del llamado "bloque antisoviético de derechistas y trotskistas". Aunque la última decisión judicial exculpó "a todos aquéllos implicados en los juicios", no hizo mención de Trotsky y su hijo León Sedov. Pero el viernes 17 de junio, Yuri Afanassiev, rector del Instituto Estatal de Archivos Históricos, se pronunció en una rueda de prensa celebrada en el Ministerio de Asuntos Extranjeros por la rehabilitación jurídica de Trotsky y por la publicación de sus obras:

"Tenemos que rehabilitar a todos aquellos que fueron oprimidos o acusados injustamente, y, es de justicia añadir. León Trotsky lo merece tanto como cualquier víctima de Stalin.... Es muy extraño que catedráticos y profesores traten de criticar a Trotsky cuando nunca han leído una sola palabra que haya escrito. Lo mismo todavía es el caso con Bujarin, Kámenev y Zinóviev."

Mientras tanto el *Guardian* de Londres (23 de junio) informó que se espera que la conferencia del PCUS apruebe la construcción, en el centro de Moscú, de un monumento a la memoria de los millones de víctimas de Stalin. Un mitin público a favor del monumento se llevó a cabo en las afueras del Estadio Dinamo en Moscú, el 25 de junio, donde los oradores incluían a importantes partidarios de Gorbachov tales como Afanassiev y Vitaly Korotich, director del semanario *Ogoniok*, abanderado de *glasnost*. Y en la víspera de la conferencia, *Moscow News*



Wide World

Trotsky denuncia los calumniosos Juicios de Moscú desde su exilio en México, 1938.

(26 de junio) publicó un largo artículo, "La venenosa niebla se dispersa", sobre la rehabilitación de las víctimas de los Juicios de Moscú. El artículo admite que "el acusado principal—en ausencia, para el gran pesar de Stalin—fue Trotsky, a quien Stalin tenía un odio terrible." Y añade:

"Trotsky, quien entonces vivía en Noruega, no podía creer lo que escuchaba. ¿Cómo podían acusarle a él—un judío y antifascista—y a sus previos partidarios de conspirar con la Gestapo?"

En otro artículo del mismo ejemplar de *Moscow News*, el que era el "innombrable" por excelencia en la Unión Soviética es mencionado en una entrevista con la actriz Vanessa Redgrave, discípula de Gerry Healy, quien pide la publicación de las obras de Trotsky. Y una columna por Afanassiev exhorta a los guías del Instituto Smolny de Leningrado, centro de la Revolución de Octubre de 1917, a que señalen el estudio de Trotsky. Sin embargo, la contraportada de *Moscow News* presenta aun más prominentemente un reportaje sobre el milenio de la Iglesia Ortodoxa Rusa, ese bastión del nacionalismo ruso,

obscurantismo y antisemitismo. Y en una expresión sucinta del estado actual de *glasnost*, anuncian que la obra de George Orwell, *1984*, va a ser publicada pronto en la Unión Soviética (mientras que las obras de Trotsky siguen prohibidas).

Como dijimos en "El Dossier Bujarin" ("The Bukharin Dossier", *Workers Vanguard* No. 455, 17 de junio), el hilo conductor de las rehabilitaciones es la "urgente necesidad de encontrar una alternativa histórica al desacreditado Stalin en el mismo terreno político del 'socialismo en un solo país'." Los asesores de Gorbachov ven en el líder de la Oposición de Derecha al precursor de sus reformas económicas orientadas al mercado (la *perestroika*). Trotsky sigue siendo anatema porque su nombre es sinónimo del programa de revolución mundial.

Además, la burocracia no busca mediante las rehabilitaciones solidarizarse con la generación de la Revolución de Octubre que Stalin asesinó en los Juicios de Moscú, sino acomodar la opinión liberal (imperialista) occidental. El artículo en *Moscow News* es explícito. Sugiere grotescamente que los orígenes del estalinismo pueden encontrarse en la intransigente defensa de la Rusia revolucionaria durante la Guerra Civil. Denuncia a Trotsky y Zinóviev por considerar su "conocida implacabilidad durante la Revolución como signo de valor," y declara que "ellos mismos pusieron en acción la aplanadora rompehuesos que luego los aplastó." La principal objeción del autor a los Juicios de Moscú es que: "Satisfaciendo su sed de sangre... el mismo Stalin debilitó el frente antifascista en formación, y fomentó la desconfianza del Occidente democrático para con la URSS."

En realidad la verdad es *todo lo contrario*. Gran parte de la prensa en el Occidente aceptó las acusaciones de los Juicios de Moscú y ayudaron a diseminar las criminales calumnias de Stalin por todo el mundo, por bocas de voceros como Walter Duranty del *New York Times*, los

Boletín de la Oposición



León Sedov, hijo de Trotsky y organizador de la Oposición de Izquierda Internacional, víctima del terror de Stalin.

"socialistas" fabianos británicos Sidney y Beatrice Webb, y varios filoestalinistas. Un periódico de Boston jubilosamente resumió las sangrientas purgas diciendo que la Tercera Internacional había sido puesta contra el paredón y fusilada. Al mismo tiempo Stalin decapitaba la Revolución Española, privándola de armas urgentemente necesarias, aplastando a los obreros de Barcelona y ejecutando a combativos líderes de izquierda. Como escribió Max Shachtman en 1936, cuando todavía era trotskista, en su panfleto *Behind the Moscow Trials (Detrás de los Juicios de Moscú)*:

"La dramática acusación a Zinóviev, Kámenev y los otros, su despiadada ejecución, la acusación a Trotsky—es decir,

SPARTACIST

Organo de marxismo revolucionario

Spartacist es el archivo teórico y documental de la tendencia espartaquista internacional. Publicada en inglés, francés, alemán, y español bajo la dirección del Comité Ejecutivo Internacional, *Spartacist* representa el compromiso de la TEI para con el internacionalismo leninista.



English edition No. 41-42 (64 pages) US \$1



Edition française n° 23-24 (56 pages) 8F



Deutsche Ausgabe Nr. 13 (48 Seiten) DM 2,—



Edición en español No. 20 (40 páginas) US \$0,75

Números previos disponibles. Giros/cheques a: Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

el asalto contra aquellas figuras que simbolizan esas temidas palabras 'Revolución Mundial' ante los ojos de la burguesía internacional, es la forma en que Stalin presta juramento de sangre ante ésta de que la revolución proletaria internacional, en lo que se refiere al Kremlin, hace mucho que ha sido enterrada."

Pero esto no fue suficiente para los imperialistas "democráticos", que rechazaron las súplicas de Stalin, quien pedía formar una alianza. Contaban con que Hitler acabara con la "amenaza bolchevique". Como dijo Trotsky en "¿Ni un estado obrero ni un estado burgués?" (25 de noviembre de 1937):

"A pesar de todos los esfuerzos de la camarilla moscovita por demostrar la autenticidad de su conservadurismo (¡la política contrarrevolucionaria de Stalin en España!), el imperialismo mundial no confía en Stalin, ni le ahorra los golpes más humillantes, y está listo a derrocarlo en la primera oportunidad favorable. Hitler—y allí radica su fuerza—simplemente expresa de una manera más consistente y franca la actitud de la burguesía mundial hacia la burocracia soviética. Para la burguesía, tanto fascista como democrática, las hazañas contrarrevolucionarias de Stalin no son suficientes; necesita una contrarrevolución total en las relaciones de propiedad y la apertura del mercado ruso. Mientras éste no sea el caso, la burguesía considera hostil al estado soviético. Y tiene toda la razón."

Al explicar las "confesiones" extraídas por Stalin y sus matones en el GPU, y para excusar las capitulaciones políticas, el *Moscow News* escribe que "todos, hasta los más resistentes, pueden ser quebrados si se encuentra la

tortura apropiada." Pero hubo quienes no confesaron, que lucharon hasta el fin. El pueblo soviético en su búsqueda de la verdad sobre su propia historia volverá a descubrir a los valerosos Oposicionistas de Izquierda, cuya dedicación a la revolución socialista internacional les armó para la batalla irreconciliable contra la destrucción estalinista del Partido Bolchevique de Lenin y de su programa. Como informó un testigo en el campamento para prisioneros en Vorkuta sobre el fusilamiento de los trotskistas en la sangrienta primavera de 1938: "Cuando eran conducidos a su ejecución, los condenados marchaban cantando 'La Internacional' en conjunto con las voces de cientos de los prisioneros que quedaron en el campamento."

Los trotskistas no nos dirigimos a la burocracia sino a los obreros soviéticos para restaurar a los líderes bolcheviques a su merecido lugar en la historia. La democracia soviética sólo puede ser restaurada mediante la revolución política proletaria que derrocará a la parásita burocracia soviética, al luchar por defender y extender las conquistas de la Revolución de Octubre a todo el mundo. Como escribió Trotsky durante el punto más álgido de los Juicios de Moscú: "La revolución abrirá los cuartos secretos, revisará los juicios, rehabilitará a los calumniados, levantará monumentos a las víctimas de la arbitrariedad, cubrirá los nombres de los verdugos con el manto de la infamia eterna" ("El principio del fin", 12 de junio de 1937). ¡Retornar al camino de Lenin y Trotsky! ■

SPARTACIST

Tomos empastados

Pídalos hoy US\$25 cada tomo

Edición en inglés

Tomo 1: Números 1-20
febrero 1964—julio 1971

El primer tomo empastado de *Spartacist*, edición en inglés, contiene la recopilación de la propaganda pública de nuestra tendencia, incluyendo reproducciones adicionales, desde nuestra expulsión del SWP en 1964 hasta el establecimiento de *Workers Vanguard* en 1971.

Tomo 2: Números 21-30
otoño 1972—otoño 1980

El segundo tomo de *Spartacist*, edición en inglés, refleja la transformación de *Spartacist* de órgano principal de la Spartacist League/U.S. a revista teórica de la tendencia espartaquista internacional. Este tomo incluye "La verdad sobre Moreno". Los documentos reunidos en este volumen proyectan las principales cuestiones programáticas que enfrentan los marxistas internacionalmente durante este período.

Edición en alemán:

Números 1-10
primavera 1974—invierno 1981-82

El primer tomo empastado de *Spartacist*, edición en alemán, incluye documentos claves para la formación de la Trotskistische Liga Deutschlands, así como traducciones de artículos de *Workers Vanguard* y *Spartacist*, edición en inglés.

También obtenible en microfilm.

(Tomos empastados de las ediciones en francés y español están en preparación.)

Giros/cheques a: Spartacist Publishing Company, Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

¡Por una lucha proletaria contra el estalinismo y el frente popular!

León Trotsky, patrimonio de los obreros del mundo

TRADUCIDO DE WORKERS VANGUARD NO. 461,
23 DE SEPTIEMBRE DE 1988

MEXICO, D.F.—En el jardín del Museo Trotsky en Coyoacán, la casa donde el revolucionario bolchevique León Trotsky fue asesinado por un agente de Stalin en 1940, unas 250 personas participaron el 17 de septiembre en una reunión convocada por el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), sección mexicana del “Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional”, para exigir, en las palabras del periódico del PRT, “la rehabilitación política de León Trotsky” (*Bandera Socialista*, 12 y 14 de septiembre).

Los oradores del evento incluyeron a Esteban Volkov, nieto de Trotsky, quien subrayó el sabotaje criminal por Stalin de la defensa soviética durante la Segunda Guerra Mundial; el dirigente del Secretariado Unificado (S.U.) Ernest Mandel, quien alabó las recientes censuras soviéticas a los Juicios de Moscú aclarando a la vez que la demanda del S.U. es por la rehabilitación jurídica, no “política”; y Cuauhtémoc Cárdenas, candidato presidencial del frente popular, quien declaró que como partidario de la libertad de ideas se sumaba a la demanda por la rehabilitación jurídica de Trotsky.

Miembros del público presente tomaron la palabra, entre ellos Luciano Galicia, quien en 1939 desertó las filas de la IV Internacional, pretendiendo que la dirección quería obligarle a capitular ante Lázaro Cárdenas en torno a la nacionalización de las compañías petroleras imperialistas. Irónicamente, Galicia habló esta vez en apoyo al frente popular de Cárdenas hijo. La única oposición al intento por parte del frente popular de explotar el nombre de León Trotsky fue por un representante de la tendencia espartaquista internacional (TEI). En respuesta a la TEI, Mandel desconoció explícitamente la llamada del PRT por la “rehabilitación política” de Trotsky.

Al final del evento, después de un momento de silencio ante la lápida conmemorativa de Trotsky, los frentepopulistas gritaron: “¡Viva León Trotsky! ¡Viva la Cuarta [Internacional]! ¡Viva la victoria de Cuauhtémoc Cárdenas! ¡Viva Cuauhtémoc Cárdenas!” A nuestro ver, este apoyo explícito a la política burguesa equivale a una profanación de la memoria del revolucionario bolchevique que luchó incansablemente contra la subordinación política de la clase obrera a su enemigo de clase.

A continuación reproducimos la declaración del representante de la tendencia espartaquista:

“En vista de las últimas declaraciones de portavoces



Pathfinder Press

León Trotsky en Coyoacán, México. La Cuarta Internacional fue forjada en la lucha contra la colaboración de clases del frente popular.

soviéticos, parece que la rehabilitación *jurídica* de León Trotsky en la URSS está en vías de darse. Sin embargo, el acto de hoy fue convocado—de acuerdo con los anuncios en los periódicos—para pedir su ‘rehabilitación *política*’. Pero realmente lo que se plantea ahora es una *lucha política*. En esta lucha, la tendencia espartaquista internacional cree que los obreros revolucionarios no deben confiar en la burocracia estalinista. Al contrario, tienen que luchar contra la burocracia—sepulturera de los principios proletarios, internacionalistas y revolucionarios de Lenin y Trotsky—para defender las conquistas de la Revolución Bolchevique.

“Las batallas sobre la *perestroika* son una batalla sobre la herencia de Stalin. La burocracia estalinista continúa en pie, balanceándose encima de, y deformando, la economía colectivizada establecida por la Revolución de 1917. La *perestroika* es una respuesta burocrática que pone en peligro la economía planificada. Los problemas de la economía planificada sólo pueden ser resueltos mediante el restablecimiento de la democracia soviética *por los obreros de la URSS* y la extensión internacional de la Revolución de Octubre.

“En vez de dirigir una llamada a la burocracia estalinista,

L. Trotsky: Romper con el Frente Popular

En julio de 1936, en vísperas del estallido de la Guerra Civil Española, León Trotsky escribió una carta a la sección holandesa de la Liga Comunista Internacional, criticándoles su negativa a tomar una posición tajante contra el Frente Popular y el conciliacionismo frentepopulista del POUM centrista. Reproducimos a continuación un extracto del documento.

“En la actualidad, el problema de problemas es el Frente Popular. Los centristas de izquierda tratan de presentarlo como si se tratara de una maniobra táctica e inclusive técnica, para ofrendar su mercadería a la sombra del Frente Popular. En realidad, el Frente Popular es el *problema principal de la estrategia de clase proletaria* en esta etapa. Es a la vez el mejor criterio para trazar la diferencia entre el bolchevismo y el menchevismo. Porque suele olvidarse que no existe ejemplo histórico de Frente Popular más grande que la revolución de febrero de 1917. Desde febrero hasta octubre, los mencheviques y los social-revolucionarios, que presentan un excelente paralelo con los ‘comunistas’ y

socialdemócratas, mantuvieron una alianza estrechísima y una coalición permanente con el partido burgués de los Cadetes, con quienes integraron una serie de gobiernos de coalición. Bajo el signo de este Frente Popular se agrupaba la masa popular en su conjunto, incluidos los soviets de obreros, campesinos y soldados. Es cierto que los bolcheviques participaron en los soviets. Pero no le hicieron la menor concesión al Frente Popular. Su consigna era *romper* el Frente Popular, destruir la alianza con los Cadetes e instaurar un auténtico gobierno obrero y campesino.

“Los frentes populares de Europa son tan sólo una imitación débil, y frecuentemente una caricatura del Frente Popular ruso de 1917, el cual, después de todo, tenía razones mucho más válidas para justificar su existencia, dado que seguía planteada la lucha contra el zarismo y los restos feudales.”

—“La sección holandesa y la Internacional”,
15-16 de julio de 1936 (subrayado en el original)

hay que dirigirse a las masas soviéticas. Las obras de León Trotsky deben ser publicadas en la URSS. Entonces los obreros rusos podrán decidir por sí mismos si esas obras son tan importantes como nosotros las consideramos.

“Hoy día en México se ha conformado un nuevo frente popular. Trotsky definió el frente popular como una alianza de colaboración de clases, subordinando el proletariado a un sector de los explotadores. Ahora el frente popular intenta explotar a Trotsky. Pero Trotsky no pertenece al frente popular; pertenece al frente obrero, al partido del auténtico bolchevismo. Fue Stalin quien impulsó una política muy parecida a la política predicada

por muchos de los aquí presentes. El dogma estalinista del ‘socialismo en un solo país’ se traduce en la política del frente popular en los demás países—política que dió su saldo trágico en España con el triunfo de Franco, y posteriormente con el triunfo de Pinochet en Chile.

“Contra el frente popular, y contra los apologistas del frente popular, Trotsky fundó la IV Internacional, partido mundial de la revolución socialista. Hay que reforzar esa IV Internacional bolchevique-leninista de Trotsky. Para defender las conquistas de la gran Revolución de Octubre, hay que volver al camino de Lenin y Trotsky, luchando por extender la revolución al planeta entero.” ■



Spartacist

Lápida conmemorativa en el Museo León Trotsky, Coyoacán, México.

Afganistán...

(viene de la página 32)

tropas vietnamitas que salvaron a la sufrida Kampuchea del genocidio de Pol Pot, y el establecimiento de un régimen burgués.

Advertimos una vez más, ¡la claudicación ante las amenazas y agresiones del imperialismo sólo llevará a la derrota!

TRADUCIDO DE WORKERS VANGUARD NO. 449,
25 DE MARZO DE 1988

Los fanáticos guerreristas nucleares en Washington se regocijan ante la perspectiva de lograr en la mesa de negociaciones en Ginebra lo que no pudieron conseguir durante más de ocho años en los campos de batalla en Afganistán: el retiro de las tropas soviéticas enviadas a combatir una sanguinaria insurgencia feudalista patrocinada por la CIA. En un dramático anuncio en la TV soviética el 8 de febrero, Mijail Gorbachov confirmó su intención de retirar al Ejército Rojo, si se llegaba a un acuerdo con EE.UU. y Paquistán en las conversaciones en Ginebra para el 15 de marzo. Desde entonces la fecha límite de Gorbachov ha sido sepultada bajo una avalancha de "condiciones" y ultimátums cada vez más humillantes de parte de los norteamericanos y sus clientes paquistanes, forzando finalmente a los soviéticos a posponer el comienzo de la retirada. Pero el Kremlin sigue decidido a salirse, con acuerdo o sin él.

Desde el principio, todos los sectores del imperialismo estuvieron encantados con la guerra afgana. En los EE.UU. los Demócratas eran los de línea dura, viendo la oportunidad de hacer que se matara a soldados soviéticos en forma barata sin peligro de verse arrastrados a "otro Vietnam" como en Centroamérica. Desde la Francia del "socialista" Mitterrand hasta la Inglaterra de la conservadora Thatcher, los aliados imperialistas de los EE.UU. entusiásticamente se hicieron eco de la declaración de la Segunda Guerra Fría emitida por Washington en torno a Afganistán (y apoyada por sus lacayos dentro de la izquierda y la burocracia sindical). Nosotros los trotskistas, sin embargo, proclamamos a todo pulmón "*¡Viva Ejército Rojo en Afganistán!*", señalando que la intervención soviética hizo posible el paso de las masas afganas de la miseria medieval al siglo XX. Hoy día advertimos enfáticamente sobre las consecuencias terribles que tendrá una retirada para los pueblos afganos y el estado obrero soviético. *Ejército Rojo: ¡Barrer la insurgencia dirigida por los mulahs! ¡Extender las conquistas sociales de la Revolución de Octubre a pueblos afganos!*

Ahora, hasta los imperialistas que más empecinadamente respaldan a los muyajedin están prediciendo un baño de sangre. Funcionarios norteamericanos describen a Gulbaddin Hekmatyar—uno de los principales jefes fanáticos islámicos y recipiente de 200 millones de dólares en ayuda de la CIA desde 1979—como "espantoso... perverso... un fascista." Mientras tanto los padrinos paquistanes de los mulahs han estado agresivamente

adquiriendo capacidad para producir armas nucleares, subvencionados en efecto por los EE.UU., como recompensa por proveer bases en su territorio a los contrarrevolucionarios afganos.

Ante el frenesí de guerra fría sobre Afganistán, la tendencia espartaquista internacional tomó una posición clara:

"No cabe duda de que los revolucionarios en este conflicto tomamos el lado del Ejército Rojo. Es más, aunque innecesario en términos militares, sería una respuesta natural por parte de los jóvenes de izquierdas en todo el mundo el deseo entusiasta de alistarse en una brigada internacional para luchar contra los rebeldes reaccionarios vinculados con la CIA."

—"*¡Viva Ejército Rojo!*", *Spartacist* No. 8,
agosto de 1980

Esta era una posición elemental para cualquier izquierdista, no digamos ya para los trotskistas. Pero la tendencia espartaquista fue el único grupo que adoptó esta postura. ¿Por qué?

Porque en la cuestión de Afganistán no había término medio. Cuando los imperialistas declararon la Segunda Guerra Fría, se tenía que decidir qué lado tomar. Muchos de los seudotrotskistas ya se habían alistado como reclutas en la cruzada antisoviética de Carter sobre los "derechos humanos". Y mientras los soviéticos combatían a los mulahs respaldados por la CIA, estos "antiimperialistas" se sumaron al clamor imperialista sobre Afganistán. En diferentes formas—algunos retorciéndose avergonzadamente, otros con regocijo—ellos tomaron partido *con la*

DIRECTORIO SPARTACIST LEAGUE/U.S.

| | |
|---|----------------|
| NATIONAL OFFICE | (212) 732-7860 |
| Box 1377 GPO, New York, NY 10116 | |
| ATLANTA | |
| Box 4012, Atlanta, GA 30302 | |
| BOSTON | (617) 492-3928 |
| Box 840, Central Station, Cambridge, MA 02139 | |
| CHICAGO | (312) 663-0715 |
| Box 6441, Main PO, Chicago, IL 60680 | |
| CLEVELAND | (216) 881-3700 |
| Box 91037, Cleveland, OH 44101 | |
| DETROIT | |
| Box 441794, Detroit, MI 48244 | |
| ITHACA | |
| Box 6767, Ithaca, NY 14850 | |
| LOS ANGELES | (213) 380-8239 |
| Box 29574, Los Feliz Station, Los Angeles, CA 90029 | |
| MADISON | (608) 251-6431 |
| Box 2074, Madison, WI 53701 | |
| NEW YORK | (212) 267-1025 |
| Box 444, Canal Street Station, New York, NY 10013 | |
| NORFOLK | |
| Box 1972, Main PO, Norfolk, VA 23501 | |
| OAKLAND | (415) 839-0851 |
| Box 32552, Oakland, CA 94604 | |
| SAN FRANCISCO | (415) 863-6963 |
| Box 5712, San Francisco, CA 94101 | |
| WASHINGTON, D.C. | (202) 636-3537 |
| Box 75073, Washington, D.C. 20013 | |

TROTSKYIST LEAGUE OF CANADA

TORONTO

(416) 593-4138

Box 7198, Station A, Toronto, Ontario M5W 1X8, Canada



AP

La intervención soviética en Afganistán en 1979 planteó la cuestión rusa a quemarropa. Nosotros mantuvimos nuestra posición defensiva, mientras los seudotrotskyistas aullaban con los lobos del imperialismo yanqui.

reacción islámica y con su "propia" burguesía. El fondo de la cuestión era su antisovietismo.

Izquierdistas apologistas de los guerreros afganos de la CIA

Dentro del "Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional" (S.U.) de Ernest Mandel, un ala (dirigida por Tariq Ali) aprobó abiertamente la línea pro guerra fría de "fuera tropas soviéticas". El Socialist Workers Party norteamericano de Jack Barnes apoyó al régimen del Partido Democrático Popular de Afganistán (PDPA) respaldado por la Unión Soviética pero negaba que la intervención soviética fuera el problema. Y la mayoría mandelista del S.U. condenó la intervención soviética, aunque se abstuvo de llamar por la retirada.

Cuando los imperialistas aumentaron la presión en los meses siguientes, los barnesianos (¿temiendo ser confundidos con los "espartacos"?) decidieron que la intervención soviética sí era el problema y la condenaron. Y los mandelistas empezaron a pegar chillidos exigiendo la

salida de las tropas soviéticas. Una reciente recapitulación de las posiciones del S.U. sobre Afganistán se lamentaba que "muchas gente todavía confunde el llamar claramente por el retiro de las tropas soviéticas con una actitud de apoyo a los mujahedin" (*International Viewpoint*, 6 de abril de 1987). ¿Por qué esta "confusión"? Porque en el ensangrentado Afganistán no existe ningún mítico "tercer campo": llamar por el retiro de los soviéticos *sí es* apoyar a los guerreros dirigidos por los mulahs de la CIA.

Para cualquiera que afirme seguir el programa de la IV Internacional de León Trotsky, la defensa incondicional de la Unión Soviética contra el imperialismo es algo elemental. Pero mientras que los mandelistas se retorcian avergonzados, el difunto aventurero argentino Nahuel Moreno hizo gala de su absurdo intento por combinar la oposición a la intervención soviética con sus pretensiones trotskistas. Primero los adeptos de Moreno denunciaron la "acción criminal contra el pueblo afgano" por parte de los soviéticos y se entusiasmaban sobre "la posibilidad de extender la revolución iraní al interior de las fronteras de la URSS" (V. "Morenistas llaman por la contrarrevolución en la URSS", *Spartacist* No. 8, agosto de 1980). La CIA cifraba sus esperanzas precisamente en esta "opción". Pero en una resolución de 1985, después de denunciar sensorialmente la "barbarie", las "masacres", el "pillaje económico" y la "guerra genocida" de los soviéticos contra el pueblo afgano, y llamar por la retirada soviética, piden luego al Ejército Rojo que lleve a cabo una revolución social "expropiando los terratenientes y sentando las bases políticas para el surgimiento de un Estado obrero en Afganistán" (*El Socialista* [Nicaragua], mayo de 1985).

Durante años los morenistas han denunciado la intervención soviética en Afganistán como una "operación contrarrevolucionaria al servicio de la estabilidad democrática y el imperialismo". Pero ahora que el Kremlin ha accedido a retirarse, tienen la impudicia de denunciar a Moscú por el "gran acuerdo global entre el imperialismo y la contrarrevolucionaria burocracia soviética... para impedir procesos revolucionarios en zonas de conflicto" tales como Afganistán y Nicaragua (*Working Class Opposition*, noviembre de 1987). La Workers League de

WORKERS VANGUARD

Marxist Working-Class Biweekly of the Spartacist League/U.S.

Name _____

Address _____

Apt. # _____

City/State/Zip _____

Country _____

SSp 21

Enclosed is \$7 for 24 issues

New Renewal

Enclosed is \$2 for 10 introductory issues

—includes SPARTACIST English edition

International Rates: 24 issues—\$25 airmail/\$7 seairmail

Order from/pay to: Spartacist Publishing Co.,
Box 1377 GPO, New York, NY 10116, USA

David North promueve una similar línea de descarado antisovietismo a toda costa, afirmando que el “acuerdo entre Moscú y Washington” para la retirada soviética confirma el “carácter contrarrevolucionario” de la intervención soviética en Afganistán! Como dijera Stalin, el papel aguanta todo lo que se escriba en él.

La mayoría de la izquierda seudotrotskista, sin embargo, ha buscado refugio en el simple reportaje de “los hechos” sobre la anunciada retirada soviética que tanto anhelaban, manteniendo un silencio de cementerio sobre la matanza masiva que la acompañará. Este es el caso del SWP norteamericano y de la mayoría mandelista del S.U. Pero en este pantano antisoviético hay algunos que no tienen vergüenza alguna. El grupo de Sean Matgamna, profundamente sumergido en el Partido Laborista Británico leal a la OTAN, denuncia la intervención soviética como una “guerra de conquista colonial”, y al tiempo que admite que el “fundamentalismo musulmán es muy fuerte” y descarta ilusiones en un gobierno de coalición “neutral”, Matgamna vocifera: “A pesar de todo esto, la URSS puede ser expulsada. ¡Merece ser expulsada!” (*Socialist Organiser*, 14 de enero). Este estalinofobo se regocijaría del inminente baño de sangre por parte de los reaccionarios islámicos.

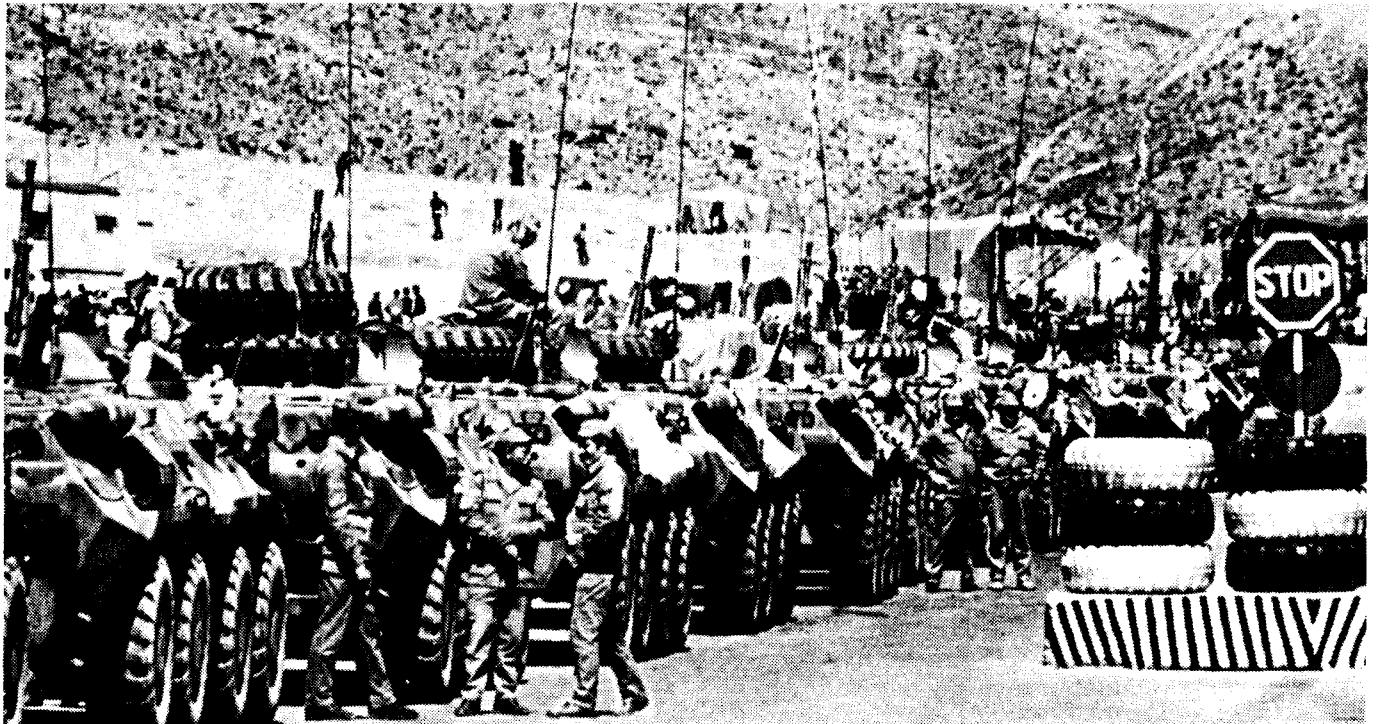
“Afganos”, Kabulisti y Tankies: ¿Ahora qué?

Entre los estalinistas de izquierda ha habido una evolución simétricamente opuesta. Hace una década, en la mayoría de los partidos comunistas de Europa Occidental hubo una abierta división entre los estalinistas leales a Moscú y los eurocomunistas que buscaban integrarse dentro de la socialdemocracia. Cuando el Ejército Rojo cruzó la frontera afgana, los “euros” se unieron a sus propias burguesías en vituperios antisoviéticos. Lo que había sido un caldero en ebullición, estalló en una guerra

fraccional abierta, cuando aquellos estalinistas—llamados “afganos” (en España), “*kabulisti*” (en Italia) y “*tankies*” (en Inglaterra)—que querían mantener al menos un mínimo de oposición a la OTAN imperialista apoyaron la entrada de los tanques soviéticos en Afganistán. Fue una reacción refleja: educados en la escuela estalinista del colaboracionismo de clases, no podían ir más allá de ser grupos de presión para la burocracia de Moscú con el propósito de hacer que sus recalcitrantes lideratos pro-OTAN vuelvan al redil.

Pero ahora el Kremlin se ha en efecto lavado las manos con respecto a su lucha y denunciado todo aquello en lo que creían como una “herejía trotskista”. Con la renovada ofensiva “distensionista” de Gorbachov cuyo propósito es conciliar al imperialismo norteamericano, muchos de estos estalinistas de izquierda se encuentran perplejos sin saber qué hacer. ¿Repudian simplemente sus últimos diez años de lucha contra los entreguistas pro-OTAN que se opusieron a la intervención en Afganistán desde el principio, o se miran en el espejo y ven reflejado al ogro de la “herejía trotskista”? Algunos dentro de este estrato de “antiopportunistas” se vieron forzados a desarrollar críticas más amplias de la burocracia estalinista, sobre todo cuando el florecimiento de un movimiento contrarrevolucionario con base de masas en Polonia puso al descubierto la criminal incapacidad del régimen estalinista en ese país. En Francia el grupo Tribune Communiste rompió tajantemente con el estalinismo y en febrero se fusionó con la sección francesa de la tendencia espartaquista internacional.

En Inglaterra, un grupo que oscila alrededor del Partido Comunista, afiliado a la llamada ala “leninista” del Partido Comunista Turco en el exilio, publicó un titular demandando: “Afganistán: ¡No a la entrega!” (*Leninist*, 10 de febrero). En meses recientes el *Leninist* no sólo ha



Nickelsberg/Time

Columna blindada soviética abandona Kabul rumbo a la frontera de la URSS. La retirada soviética ordenada por Gorbachov abre el camino a un baño de sangre por los fanáticos islámicos armados por la CIA.

Workers Vanguard



Manifestación
contra la
conscripción
militar en
Washington en
1980. Banderola
espartaquista
dice: "¡No a la
conscripción!
¡No a la campaña
de guerra de
Carter! ¡Viva
Ejército Rojo!
¡Aplastar la
reacción islámica!"

expresado su oposición al acuerdo de Gorbachov con Reagan sobre los cohetes nucleares de alcance intermedio, sino que ha llamado por una revolución política contra la burocracia soviética, identificando inclusive la degeneración definitiva de la URSS y la consolidación del poder burocrático con la proclamación del "socialismo en un solo país" por Stalin en 1924. Sin embargo, a pesar de estas declaraciones más bien excepcionales, el *Leninist* aún carga consigo mucho del equipaje político del estalinismo. Contra la política de Gorbachov hacia Afganistán, arguyen:

"La Unión Soviética no tiene derecho a regatear con la revolución afgana. Es una revolución viva, no un inmueble. La presencia del ejército soviético no facilitó la revolución afgana. La revolución fue obra de revolucionarios afganos organizados en el ala *Khalqi* del PDPA. Con valor e iniciativa locales se estableció una dictadura proletaria."

Analizando la guerra afgana a través del prisma nacionalista del estalinismo, aunque en su variedad tercermundista, el *Leninist* se ve forzado a inventar una dictadura del proletariado en un país donde no existe realmente proletariado. Y bautizan como revolución proletaria a un putsch (golpe de estado) de un grupo de nacionalistas pequeñoburgueses que se proponían llevar a cabo ciertas reformas, un grupo constituido principalmente de jóvenes oficiales del ejército afgano, en el ala *Khalq* del PDPA. En realidad Afganistán ni siquiera es una nación sino un estado de derivación feudal que comprende un mosaico de nacionalidades y agrupaciones étnicas y tribales. Gran parte de la población rural jamás ha vivido bajo un régimen efectivo de ningún poder estatal central. Ahora hasta a los imperialistas norteamericanos les preocupa que las varias fracciones de los muyajedin empiecen a asesinarse entre sí (y se informa que ya lo están haciendo). Si se toma como modelo el Asia Central soviética, los varios pueblos de Afganistán disfrutarían de más derechos nacionales en un satélite del bloque soviético que en una "república islámica".

En su número anterior, el *Leninist* (21 de enero)

denuncia como "chauvinismo de gran potencia" la declaración en *Izvestia* de que el Ejército Rojo había entrado a Afganistán a barrer con un régimen hostil en sus fronteras. Desde el punto de vista del internacionalismo proletario, el Ejército Rojo no sólo tiene el derecho sino la obligación de defender sus fronteras contra los insurgentes reaccionarios respaldados por la CIA. Cuando la Polonia de Pilsudski invadió la Rusia soviética en 1920, actuando en el interés de los imperialistas franceses, Lenin se pronunció a favor de que se transformara la campaña defensiva del Ejército Rojo en una ofensiva militar dirigida hacia una guerra revolucionaria—y Polonia era un estado-nación industrializado y moderno. Aunque Trotsky se opuso a que se emprendiera una guerra revolucionaria contra Polonia en esta ocasión, lo hizo por consideraciones tácticas, no como una cuestión de principio.

¡Retornar al camino de Lenin y Trotsky!

Desde la perspectiva de la burocracia soviética, que busca defender su posición de privilegio sobre la economía colectivizada mediante intentos inútiles por apaciguar al hostil imperialismo mundial, Gorbachov y Cía. consideran ahora que el haber enviado tropas a Afganistán fue una aventura accidental. Pero desde el punto de vista del internacionalismo bolchevique, la defensa de la Unión Soviética requería la intervención contra el levantamiento anticomunista financiado por los imperialistas en sus fronteras, y planteaba la posibilidad real de llevar la revolución social en las bayonetas del Ejército Rojo a este país tan horriblemente atrasado. Por cierto, un gobierno leninista en el Kremlin habría anunciado esta misión revolucionaria desde el principio en lugar de tratar de conciliar a la oposición feudalista. Como señalamos hace algunos años:

"...en vez de capitular ante los reaccionarios mulahs, limitando la reforma agraria y las campañas de alfabetización, los soviéticos debían estar enviando grandes cantidades de dinero, distribuyendo la tierra a quien la trabaja además de crédito barato, programas de salud, etc. Pero esto significa una *revolución social*, un avance

tremendo del atraso feudal a la dictadura proletaria sobre los hombros del Ejército Rojo soviético. Y eso no encaja en la política de distensión y revolución 'por etapas' del Kremlin. Una política reformista en el extranjero—al conciliar a las fuerzas de la reacción—socava la defensa de la Unión Soviética.”

—“Reagan, Begin & Hitler”, *Workers Vanguard*
No. 308, 25 de junio de 1982

La contrapartida del dogma estalinista-nacionalista del “socialismo en un solo país” en el plano internacional es el “frente popular”, la colaboración de clases que ata a los obreros y los oprimidos a sus explotadores como barrera contra la revolución. Ahora las repercusiones contrarrevolucionarias de la retirada soviética de Afganistán se harán sentir internacionalmente, desde los negros sudafricanos que luchan contra la esclavitud del apartheid hasta las masas nicaragüenses enfrentadas al terror “contra” de la CIA.

En su declaración dando a conocer las fechas para la retirada de las tropas soviéticas de Afganistán, Gorbachov prometió: “Cuando el nudo de Afganistán sea desatado, tendrá un impacto profundo sobre otros conflictos regionales... Detrás del acuerdo político en Afganistán se vislumbra ya una pregunta: ¿cuál será el próximo conflicto que se arregle? Y es seguro que habrán otros.” De modo que ahora hay una presión creciente sobre los vietnamitas para que abandonen Kampuchea en un intento por lograr

un acercamiento con los estalinistas de Pekín aliados a EE.UU. Y un importante periódico soviético (*Literaturnaya Gazeta*, 17 de febrero) proclama que la “cooperación internacional” sobre la “reconciliación nacional” con los muyajedin de la CIA en Afganistán es un modelo para “liquidar conflictos regionales,” por ejemplo para que “el gobierno revolucionario de Nicaragua” negocie con los contras de la CIA. Y los soviéticos ya están presionando al ANC sudafricano para que realice un acuerdo con Pretoria que, según el periódico *Los Angeles Times* (5 de febrero) “daría a la minoría blanca un virtual veto dentro de un gobierno de régimen mayoritario.”

Del estrangulamiento de la Revolución Española en la década de los treinta, que preparó el camino para la Operación Barbarossa de Hitler (la invasión alemana a la URSS), a la posición de Gorbachov de coadyuvar con la “doctrina Reagan” de contrarrevolución mundial, la perspectiva nacionalista de la burocracia estalinista sólo sirve para poner en peligro al estado obrero degenerado soviético. Para retornar al estado soviético y al Ejército Rojo a su misión revolucionaria e internacionalista se requiere una revolución política proletaria contra los estalinistas que usurparon el Partido Bolchevique de Lenin y Trotsky. Hoy día eso significa la lucha por el renacimiento de la IV Internacional como la continuidad de la Internacional Comunista revolucionaria. ■

PUBLICACIONES DE LAS SECCIONES NACIONALES ESPARTAQUISTAS

Workers Vanguard

Biweekly organ of the Spartacist League/U.S.

\$7/24 issues (1 year)

International rates:

\$25/24 issues—Airmail \$7/24 issues—Seamail

Spartacist Publishing Co.

Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

Spartakist

Herausgegeben von der Troztkistischen Liga Deutschlands

12 Nummern DM 10,—

Auslandsseepostabonnement DM 15,—

Auslandsluftpostabonnement DM 30,—

Verlag Avantgarde, Postfach 11 02 31

2000 Hamburg 11, Alemania Occidental

Australasian Spartacist

Two-monthly organ of the Spartacist League of Australia and New Zealand

\$3/6 issues (1 year) in Australia and seamail elsewhere

\$7/6 issues—Airmail

Spartacist ANZ Publishing Co.

GPO Box 3473

Sydney, NSW, 2001, Australia

Le Bolchévik

Publication de la Ligue trotskyste de France

1 an (10 numéros): 30F Hors Europe: 40F (avion: 60F)

Etranger: mandat poste international

BP 135-10, 75463 Paris Cedex 10, Francia

Workers Hammer

Marxist monthly newspaper of the Spartacist League/Britain

£2.00/10 issues International rate: £5.00—Airmail

Spartacist Publications

PO Box 1041, London NW5 3EU, Inglaterra

Spartaco

Bollettino della Lega Trotskista d'Italia

Abbonamento a 6 numeri: L. 4000

Europa: L. 6000 Paesi extraeuropei: L. 10000

Walter Fidacaro

C.P. 1591, 20101 Milano, Italia

Spartacist Canada

Newspaper of the Trotskyist League of Canada

\$1/4 issues

Box 6867, Station A

Toronto, Ontario M5W 1X6, Canadá

Afganistán: Baño de sangre sería secuela de retiro soviético



Planeta Publishers



Der Spiegel

Mujeres afganas marchan en Kabul (izquierda). Asesinos terroristas afganos de Reagan ante cadáver de piloto soviético derribado. La victoria de los reaccionarios islámicos significaría la nueva esclavización de las mujeres y el asesinato en masa en Kabul.

A partir del 15 de mayo, la Unión Soviética empezó la retirada de su contingente militar en Afganistán, que durante los últimos ocho años ha impedido que las huestes islámicas tumbaran al débil régimen de Kabul y sus elementales reformas democráticas. Washington, sin embargo, se negó a cesar el envío de armamentos a los reaccionarios "combatientes por la libertad" respaldados por la CIA, y el terror de estos muyajedines continúa. En la reunión cumbre en Moscú, Gorbachov y Reagan alabaron el "arreglo" afgano como precursor de la solución de otros

"conflictos regionales". Y el Kremlin presiona a sus aliados a capitular ante las exigencias de los EE.UU.

Así, a mediados de julio se firmó en Nueva York un "acuerdo de principios" entre Angola, Cuba y Sudáfrica para el retiro de las tropas de Pretoria del territorio angolés, la independencia formal de Namibia y el retiro de las tropas cubanas que por más de una década han defendido a la Angola negra contra el régimen del apartheid. Y se está tratando de "gestionar" la salida de las

sigue en la página 27

Seudoizquierdistas atrapados en la disyuntiva de la guerra fría